

Horizontes

de la GESTIÓN CULTURAL

Año 1, No. 1, Enero-Junio 2021
ISSN: 3061-8029



El género como variable de análisis en los estudios de valuación del patrimonio cultural

Enrique Arroyo Bernal

Fortalecimiento de la infraestructura social desde la gestión cultural: el caso de las bibliotecas públicas

Pamela Stephanie Cedeño Reséndiz

El baile popular cubano como generador de procesos interculturales en Guadalajara

Julia Edith Díaz Escobell

El desarrollo de la comunidad como sinónimo de gestión y autogestión cultural

Karla Karina Hernández Ibarra

La museología social como estrategia de activación al Museo del Periodismo y las Artes Gráficas

Cristina Martínez Avendaño

El capital cultural y su relación con los resultados de las evaluaciones académicas en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán, Sinaloa, México

Jorge Alberto Villanueva Bonilla

Lecturas de analistas en gestión y desarrollo cultural en Jalisco

Gustavo Ángeles García



**MAESTRÍA
EN GESTIÓN
Y DESARROLLO
CULTURAL**



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Horizontes

de la GESTIÓN CULTURAL

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretario General

CENTRO UNIVERSITARIO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO

Dr. Francisco Javier González Madariaga
Rector del Centro Universitario de Arte,
Arquitectura y Diseño

Mtra. María Dolores del Río López
Secretaría Académica

Dr. Everardo Partida Granados
Secretario Administrativo

EQUIPO EDITORIAL

Dra. Adriana Ruiz Razura
Directora

Dra. Ana Gabriela González Anaya
Editora

Mtro. Manuel Celestino Flores Bravo
Secretario Técnico

Ing. Alberto Paz Bustamante
Diseño Editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Adriana Ruiz Razura
Universidad de Guadalajara /CUAAD

Dra. Ana Gabriela González Anaya
Universidad de Guadalajara/CUALTOS

Dr. Hugo Adrián Medrano Hernández
Universidad de Guadalajara/CUCSH

Dra. Carmina Alejandra García Serrano
Universidad de Guadalajara/CUCSH

Mtra. Nubia Macías Navarro
Universidad de Guadalajara/CUAAD

Mtro. Manuel Celestino Flores Bravo
Universidad de Guadalajara//CUAAD

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Ana Lucía Recaman Mejía
Universidad La Salle Cuernavaca

Dr. Víctor Guédez
Universidad Autónoma de Barcelona

Dra. Dulce Armonía Borrego Gómez
Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Adriana Marina Martínez Maldonado
Universidad de Guanajuato

Mtra. Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano
El Colegio de Jalisco

Portada: "Movimiento" de la serie "Sutilezas y entropías de la masculinidad". Artista: Sara Isabella Martínez Rey (Bogotá, Colombia)
Participante de la exposición: MasculinidadEs -mandatos y diversidades- dentro del proyecto Súbete El Cierre -arte y acción-.

Contraportada: "Sobre el renacer" de la serie "Cíclico" Artista: Kevin Sánchez Pérez (La Habana, Cuba)
Participante de la exposición: MasculinidadEs -mandatos y diversidades- dentro del proyecto Súbete El Cierre -arte y acción-.

Horizontes de la Gestión Cultural. Año 1, No 1, Enero-junio 2021, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural, por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño. Calzada Independencia Norte #7075, Huentitán El Bajo CP. 44250, 3312023000, www.cuaad.udg.mx horizontes@cuaad.udg.mx, Editor responsable: Dra. Ana Gabriela González Anaya. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2021-101513532100-102, ISSN: 3061-8029, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural del CUAAD, Calzada Independencia Norte #7075, Huentitán El Bajo CP. 44250, Guadalajara, Jalisco, México. Mtro. Manuel Celestino Flores Bravo. Fecha de la última actualización: 30 de enero de 2021.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Horizontes

de
la GESTIÓN CULTURAL

CONTENIDO

CARTA EDITORIAL

Adriana Ruiz Razura 3-4

ARTÍCULOS

*El género como variable de análisis en los estudios
de valuación del patrimonio cultural*

Enrique Arroyo Bernal 5-16

*Fortalecimiento de la infraestructura social desde la gestión cultural:
el caso de las bibliotecas públicas*

Pamela Stephanie Cedeño Reséndiz 17-25

*El baile popular cubano como generador de procesos
interculturales en Guadalajara*

Julia Edith Díaz Escobell 26-32

*El desarrollo de la comunidad como sinónimo de
gestión y autogestión cultural*

Karla Karina Hernández Ibarra 33-43

*La museología social como estrategia de activación al
Museo del Periodismo y las Artes Gráficas*

Cristina Martínez Avendaño 44-57

*El capital cultural y su relación con los resultados de las evaluaciones académicas
en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán,
Sinaloa, México*

Jorge Alberto Villanueva Bonilla 58-66

RESEÑA

Lecturas de analistas en gestión y desarrollo cultural en Jalisco

Gustavo Ángeles García 67-70

CARTA EDITORIAL

A continuación presentamos el número uno de la Revista Horizontes de la Gestión Cultural, que surge de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural adscrita al Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara.

La presente edición contiene artículos de los trabajos realizados por egresados durante el transcurso de los dos años del posgrado, cumpliendo así con el objetivo de dar a conocer a la comunidad nuevos horizontes en torno a la gestión cultural.

Enrique Arroyo Bernal, egresado de la octava generación presenta una investigación titulada El género como variable de análisis en los estudios de valuación de patrimonio y realiza una comparativa entre estudios realizados en Kenia, España, Estados Unidos, Canadá y México para determinar el grado de complejidad que generan los estudios de género como determinante en el comportamiento, percepción y apreciación de bienes culturales.

Fortalecimiento de la infraestructura social desde la gestión cultural: el caso de las bibliotecas públicas es el artículo que presenta Pamela Sthephanie Cedeño Reséndiz, egresada de la octava generación, quién señala el potencial que deberían tener las más de 7 mil bibliotecas que existen en el país como “fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento a la paz” (UNESCO, 1994). Propone 11 acciones para fortalecer la presencia de las bibliotecas en las comunidades y fomentar con ello la participación ciudadana.

Julia Edith Díaz Escobell, egresada de la séptima generación y bailarina de danza afrocubana, presenta el artículo El baile popular cubano como generador de procesos interculturales en Guadalajara. Tomando como ejemplo la danza afrocubana, analiza los procesos multiculturales e interculturales que provoca desde su llegada a México y el surgimiento de nuevas culturas híbridas. Hace un recuento del movimiento de la salsa casino en Guadalajara desde sus inicios en el 2002, donde sustenta a la danza como un referente cultural que provoca procesos de cohesión grupal tan necesarios en estos tiempos de aislamiento y soledad. El desarrollo de la comunidad como sinónimo de gestión y autogestión cultural es el tema de interés que Karla Karina Hernández Ibarra, egresada de la octava generación, donde nos presenta un recorrido histórico señalando los esfuerzos que a través del tiempo han realizado varios países por ir consolidando una política de desarrollo comunitario en torno al mejoramiento económico-social, la integración, la colaboración y el cooperativismo entre los miembros de una sociedad. Analiza las opiniones de diversos autores en torno a la percepción del desarrollo comunitario desde la esfera gubernamental, así como desde la autogestión de la propia comunidad concluyendo en la necesidad de trabajar desde la perspectiva socio-educativa para lograr su consolidación.

Los museos es un tema relevante en la gestión cultural y así Cristina Martínez Avendaño, egresada de la octava generación, presenta un artículo al que tituló La museología social como estrategia de activación al Museo del Periodismo y las Artes Gráficas. Inicia realizando un recorrido histórico de este museo icónico en Guadalajara, -mejor conocido como La Casa de los Perros-, narrando la historia de esta hermosa edificación colonial que ocupa un importante espacio en el contexto urbano de la ciudad. Además, nos adentra en las leyendas que corren a la par de su transcurrir en el tiempo. Desafortunadamente a partir del 2016 fue cerrado al público por las afectaciones sufridas por la Línea 3 del Tren Ligero. Con el objeto de reavivar este espacio y aplicando la metodología sociomuseológica crea el proyecto ¡Se Mueve! presentando las estrategias llevadas a cabo para este fin.

La vinculación y creación de redes es una de las herramientas fundamentales en la gestión cultural y al respecto Jorge Alberto Villanueva Bonilla, egresado de la octava generación, presenta El capital cultural y su relación con los resultados de las evaluaciones académicas en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán institución localizada en Culiacán, Sinaloa y con la cual el posgrado ha organizado coloquios y cursos de gran trascendencia. Analiza la percepción del capital cultural desde el ámbito escolar y el familiar, mediante 365 entrevistas a alumnos de dicha institución académica señalando

la importancia de incentivar las actividades culturales propias de la institución, así como las que generan identidad con el espacio geográfico donde se ubican.

Es importante conocer las publicaciones realizadas en torno a la gestión cultural, por lo que el Dr. Gustavo Ángeles García, académico del posgrado, presenta una reseña del libro Panorama de las políticas culturales en Jalisco, coordinado por la Dra. Pilar Herrera Guevara, egresada y académica del posgrado y el Dr. Carlos W. Haro Reyes. En este libro podemos observar las opiniones de analistas en materia artística y cultural quienes -como lo menciona el Dr. Ángeles-, enriquecen el diálogo y replantean directrices. Además, señala de manera muy puntal, una serie de cuestionamientos en torno al desarrollo y compromiso cultural universitario en el proceso formativo de los alumnos.

Agradecemos a los gestores culturales presentes en ésta revista, egresados y académicos de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural por darnos a conocer con generosidad y entusiasmo su trabajo y experiencia en el desarrollo de proyectos culturales. La pluralidad de temas conduce a la premisa de que no cabe duda que la cultura ni restringe ni acota, que su horizonte es ilimitado.

Dra. Adriana Ruiz Razura

Directora del Consejo Editorial

El género como variable de análisis en los estudios de valuación del patrimonio cultural

Enrique Arroyo Bernal ¹
enrique.arroyo.ber@gmail.com

Resumen

Los estudios de valuación del patrimonio cultural son escasos y lo son más, aquellos realizados a la luz de la perspectiva de género. Lo anterior implica conceptualizar el género como una variable determinante cuyos impactos económicos son relevantes. Este artículo realiza una revisión de la literatura existente en torno a la valuación del patrimonio cultural, acompañada por el objetivo de describir la manera en que el género ha sido contemplado en la valuación económica de bienes culturales.

A partir de una revisión en bases de datos especializadas, se encontraron ambivalencias en su apreciación como variable, así como efectos que resultan dispares; esto afirma la pertinencia de ser tomado en consideración y deja un espacio pendiente para la agenda de los estudios de valuación.

Palabras clave: perspectiva de género, estudios de valuación, patrimonio cultural.

Abstract

Valuation Studies of Cultural Heritage are scarce, and those specialized in gender perspective even more. This would imply conceptualizing gender as a determining variable whose economic impacts are relevant. This article reviews the existing literature on the Valuation of Cultural Heritage, accompanied by the objective of describing the way in which gender has been considered in the economic valuation of cultural assets. After a review of specialized databases, ambivalences were found in its appreciation as a variable, as well as results that are different; this confirms the relevance and importance and leaves a pending space of the Valuation Studies agenda.

Keywords: gender perspective, Valuation Studies, Cultural Heritage.

1. Egresado de la Maestría en Gestión Cultural y Desarrollo Cultural. Licenciado en Artes Escénicas para la Expresión Teatral, ambas por la Universidad de Guadalajara. Se desempeña como artista escénico y dentro de la docencia de las artes para la adolescencia. Su práctica profesional se enfoca en colaboraciones artístico-comunitarias mediante el teatro espontáneo y el teatro del oprimido. <https://orcid.org/0000-0002-9872-4167>

Introducción

El presente trabajo está estructurado en tres partes: la primera parte expone el apartado metodológico, la segunda revela los estudios encontrados y sus contribuciones; la última parte se destina a la discusión, conclusiones y aperturas a la investigación.

El interés por demostrar los valores económicos tangibles e intangibles ha llevado a la creación de métodos de análisis que pueden dar cuenta de ello. Entre ellos se encuentra el método de valoración contingente, el método del coste de viaje y el método de precios hedónicos, entre otros (Riera, 1994). Los análisis contemplan variables diversas según sus propósitos y generalmente incluyen datos sociodemográficos relacionados con la edad y el género de las personas participantes.

Scheebaum (2016) menciona la existencia de un espacio de análisis entre la categoría de género y la economía, el cual fue inaugurado desde la primera mitad del siglo XX en paralelo con los movimientos feministas y posibilitó el desarrollo de la economía feminista. A partir de la diferenciación entre sexo y género, el primero como una categoría biológica y el segundo como un constructo social; la economía feminista logra integrar elementos que permitan obtener una comprensión más holística de los procesos económicos. Como ejemplo la evidencia de que las mujeres no sólo han estado poco presentes como economistas, sino que también sus experiencias han quedado al margen de los análisis económicos, al menos hasta la década de 1960 (Scheebaum, 2016).

Este trabajo se centra en mostrar al género como una variable y parte de la premisa de que la violencia de género, los mandatos de la masculinidad hegemónica y las brechas de género –económico, social y educativo-, tienen impactos económicos de relevancia ²

El problema que se plantea es que en los estudios de valuación del patrimonio cultural el género debería de ser considerado como una variable determinante. Sin embargo ¿es contemplada como tal? ¿cuál es el efecto del género en los estudios? Estas preguntas son las que guían este artículo acompañadas por el objetivo de describir la manera en que el género ha sido contemplado en los estudios de valuación, con especial énfasis en los trabajos aplicados a la cultura y las artes; en síntesis, se trata de una revisión de los estudios existentes.

Debido a que una gran cantidad de los análisis de valuación están dirigidos a la preservación de los recursos naturales, es necesario mencionar como antecedente el informe de Dalen y Halvorsen (2011) quienes evidenciaron cómo el comportamiento ante el medio ambiente es diferente según el género. Los autores analizaron una muestra de 10,000 personas encuestadas en diez países: Noruega, Suecia, Canadá, Francia, Italia, Países Bajos, República Checa, México, Australia y Corea. Si bien el estudio no es económico, identifica y describe las diferencias de género en el comportamiento respecto a cinco áreas: reciclaje, ahorro de energía y agua, consumo de alimentos orgánicos y transporte. Debido a que estas diferencias existen, es de esperarse que las respuestas relacionadas con la valoración económica del medio ambiente se vean igualmente permeadas, por tanto, tal afirmación es expansiva a los estudios de valuación del patrimonio cultural.

2. Al respecto profundizan Lagarde, C. (2019); Heilman, B., Guerrero, C., Ragonese, M., y Barker, G. (2019); y Universidad Nacional Autónoma de México y Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2016).

Metodología

La búsqueda de los estudios existentes fue realizada en la biblioteca virtual de la Universidad de Guadalajara y bases de datos especializadas como EBSCO, Scielo, REDALyc, Springer Link y Conricyt, además de búsquedas generales en la web. Los descriptores fueron: valuation gender, contingent valuation gender, stated preferences method gender, revealed preferences method gender así como sus traducciones al español.

Considerando que los estudios de valuación del patrimonio cultural son escasos, la revisión se ha ampliado para realizar un abordaje temático multidisciplinar y se tomaron en cuenta aquellos trabajos de investigación realizados en áreas distintas a la cultural, pero efectuados con los métodos mencionados a fin de poder dar un panorama global. Las investigaciones encontradas se efectuaron en distintas áreas del conocimiento —con preponderancia de la valuación ambiental— y se anuncian a continuación.

Resultados

Los estudios encontrados se agrupan en torno a tres vertientes: 1) Estudios aplicados a la propia metodología de valuación, 2) Estudios de valuación aplicados a la conservación del medio ambiente, y 3) Estudios aplicados al arte y la cultura.

1. Estudios aplicados a la propia metodología de valuación

Dado que los estudios de valuación contingente (VC) estudian la disposición a pagar (DAP) y ésta tiene múltiples variables, Mahieu (2010) exploró si el uso de *Cheap Talk*³ (CT) en los análisis de VC tiene un efecto diferente en las respuestas que dan mujeres y hombres, ya que, si esto es afirmativo, el uso de CT debería variar según el género de cada persona encuestada. El análisis giró en torno a la preservación de peces y elefantes y fue realizado en dos estudios en Rouen, Francia.

En ese estudio Mahieu (2010) utilizó la DAP como una variable dependiente de si la CT era leída en voz alta por el investigador —que fue el caso de la encuesta sobre peces—, o si era leída por cada participante —como sucedió en la encuesta sobre elefantes—. Los resultados fueron en dos vías: para el caso de los peces la CT no influía en la DAP de ningún género. Para el caso de los elefantes, el uso de CT no influyó en la DAP que declararon las mujeres y sí en la DAP que declararon los hombres. Mahieu (2010) asume que la variante en la modalidad de lectura del CT tiene influencia en los resultados sólo con los varones, quienes revelaron una mayor DAP. Dado que el CT es usado para evitar sesgos hipotéticos en estudios de VC el género se convierte en una variable determinante de la DAP.

Al respecto Brown y Tylor (2000) exponen que al menos en la valoración de bienes públicos el sesgo hipotético es casi tres veces mayor en los hombres que en las mujeres. Ante esto existe evidencia de que las mujeres tienen una mayor inclinación para revelar certeramente su DAP que los hombres, quienes tienden a responder un mayor pago hipotético —probablemente por factores relacionados con conductas estereotípicas que presentan a los varones como más presuntuosos y a las mujeres como más honestas— según lo expresan Mitani y Flores (2007) quienes, en su estudio, también revelan que el género no tiene relevancia cuando se trata de pagos reales.

3. *Cheap Talk* es una herramienta que consiste en introducir un párrafo en la entrevista que explique a las personas entrevistadas el problema de obtener un sesgo en la información al tratarse de estudios hipotéticos. Tiene la intención de eliminar este sesgo en las respuestas. Sin embargo, es indistinto que tenga el efecto esperado, pues las respuestas también dependen de la experiencia del entrevistado con el bien valuado y/o de si la explicación del sesgo es leída o tomada en cuenta por cada participante.

2. Estudios de valuación aplicados a la conservación del medio ambiente

Del estudio de Dalen y Halvorsen (2011) mencionado en la introducción pueden extraerse dos premisas de relevancia para este apartado: 1) La creencia de que es posible contribuir a la mejora del medio ambiente genera mayor motivación para hacerlo en los hombres que en las mujeres. 2) Las mujeres responden más positivamente que los hombres a los estudios hipotéticos sobre política ambiental. Ambos puntos pueden brindar un marco de análisis para los estudios de valuación del medio ambiente, al menos, para los diez países donde se realizó el estudio.

Keane, Gurd, Kaelo, Said, De Leeuw, Rowcliffe y Homewood (2016) estudiaron las preferencias de hombres y mujeres que viven en comunidades aledañas a la Reserva Nacional Masai Mara en Kenia, ante una iniciativa de conservación comunitaria. Su investigación giro en torno a las actividades de preservación del medio ambiente y sus resultados expresan una predominancia por el pastoreo. Al tratarse de una iniciativa en donde es necesario ser miembro de la comunidad para obtener los beneficios de la conservación, aunado al mantenimiento de roles de género tradicionales, es de esperarse que las mujeres valoraran más la membresía de conservación que un ingreso salarial y que los hombres prefirieran el ingreso salarial, el ganado y el cultivo exitoso. Su estudio manifiesta cómo el mantenimiento de los roles tradicionales de género, heredados de la división sexual del trabajo fue un elemento contextual de relevancia para su valuación.

López (2016) examinó el papel del género y los diferentes factores psicosociales que influyen en la disposición a pagar (DAP) por la conservación del Parque Nacional de Monfragüe, en España. En su estudio revelaron que existen altas interrelaciones entre las construcciones psicosociales y la DAP, pues incluyeron además del género, las normas morales, las actitudes personales y las percepciones del control del comportamiento. Sus resultados exponen que las mujeres tienen una mayor norma moral subjetiva, un mayor control percibido y una DAP también mayor.

Para Teal y Loomis (2010) el género no fue determinante en la DAP por programas de protección ambiental y cuidado del salmón del Valle de San Joaquín, California, aun cuando estaba considerado como una variable relevante y fue cruzado con la edad, el nivel educativo y el nivel de ingresos. Gili, Pérez, Flores de Almeida, Novaes, Souto y Pereira (2009) realizaron un estudio con clientes de un taller mecánico y su DAP por la preservación de recursos ambientales en Osasco, Brasil. En su hipótesis los hombres tendrían una menor DAP ya que contribuyen con mayores cuotas en el mantenimiento del hogar. Sin embargo, su estudio demostró una probabilidad positiva de todos sus clientes —tanto hombres como mujeres— en la DAP por la conservación del medio ambiente.

Farreras, Riega y Mogas (2005) evidenciaron mediante tres estudios de valoración contingente relacionados con actividades de forestación, que las diferencias en la DAP podrían tener una variable explicativa en relación con el género, pero no únicamente, sino que tienen también otras variables que pueden explicarla: la edad y el ingreso monetario. Sus tres estudios fueron realizados en Cataluña, España en momentos y poblaciones distintas y revelaban la DAP sobre: 1) un programa de que incrementaría en 5% la masa forestal, 2) un programa de cobertura forestal que incrementaría en 10% los bosques y 3) un programa de prevención y combate de incendios. En sus resultados los tres estudios no revelaron diferencias significativas en cuánto al género, pues la media de la DAP era similar.

Ante la pregunta ¿cuál es la variable dominante el género, la edad o el ingreso? producto de su estudio, Farreras, Riega y Mogas (2005) revelaron que la DAP incrementa en personas de mayor edad —60 o más— pero no hay diferencias sustanciales con relación al género. La diferencia apareció cuando descubrieron que las mujeres jóvenes eran las que tenían una mayor DAP, lo que dejó a la variable género con menor significación para su estudio, pues la DAP solo se incrementaba cuando estaba relacionado el género con la edad.

Dupont (2004) exploró si la DAP por la mejora de los bienes ambientales es influenciada no sólo por el género, sino también por la condición de tener hijos. De manera que sus categorías fueron: mujeres con hijos, hombres con hijos, mujeres sin hijos y hombres sin hijos. En sus resultados para ambos géneros, el tener hijos aumentó la DAP y el no tenerlos diferenció la DAP de hombres y mujeres siendo mayor la valoración de los primeros, lo cual tiene también relación con la cantidad de tiempo libre disponible, que era mayor que el de las mujeres.

Dupont (2001) estudió las diferencias de comportamiento en hombres y mujeres y su DAP por las mejoras en la calidad del agua del puerto de Hamilton, Canadá y sus beneficios recreativos. El análisis compara tres actividades diferentes en un área contaminada del lago y las diferencias en la DAP que reveló cada género. Las actividades eran nadar, pescar y pasear en barco. Dupont (2001) partió de una hipótesis en la que los hombres tendrían una mayor disposición a pagar por las mejoras ambientales que las mujeres. El resultado de su análisis coincidió con su hipótesis y reflejó que aquellos estudios de valoración contingente que no toman en cuenta la categoría del género inevitablemente caen en una exageración de los valores agregados al bien estudiado, dado que las mujeres representan aproximadamente la mitad de una población. Tal como Dupont (2001) lo expresa, el hecho de que la DAP de las mujeres sea menor que la de los hombres, encuentra justificación en la brecha salarial canadiense —en su estudio la existente en 1994— que privilegiaba las labores de los varones.

De los estudios realizados en México resalta Tecpan, Valdivia, Sandoval, Cuevas, Hernández y Hernández (2016) quienes valoraron el cerro del Tezcuitzingo y la DAP de sus visitantes y personas vecinas. Las variables determinantes fueron precio, percepción ambiental, ingreso y género; en este caso las mujeres presentaron una mayor DAP.

Sandoval, Valdivia, Cuevas, Hernández, Medellín-Azuara y Hernández (2016) quienes analizaron la DAP que expresan los habitantes de la delegación Iztapalapa en la Ciudad de México, con relación a las mejoras en la calidad del agua potable. La variable género no fue considerada como determinante de la DAP.

Por último, Robles, De Yta y Escamiza (2016) quienes analizaron la DAP de los turistas nacionales por la conservación de los arrecifes de coral en Huatulco, Oaxaca, sin tomar en consideración lo que la variable género pudiera revelar.

3. Estudios aplicados al arte y la cultura

Pinto, Pacheco y Romão (2018) evaluaron la DAP de un evento que originalmente es gratuito: el Festival Serralves em Festa, un festejo anual de arte contemporáneo que se realiza en Oporto, Portugal. Sus resultados revelan que en ambos géneros, es la edad —mayores de 52 años— lo que incrementa la DAP.

Brida, Monterubbianesi, y Zapata (2012) para el caso del Museo de Antioquía, Colombia, al utilizar el método de coste de viaje revelaron que el ser mujer, afecta negativamente la probabilidad de volver al museo, al igual que el ser joven y tener un nivel de ingresos muy alto o muy bajo. La contraparte la conformaban los trabajadores independientes y los jubilados, quienes mostraron mayor tendencia a regresar.

Fonseca y Rebelo (2010) mediante el método del coste de viaje estimaron la curva de demanda del Museo de Lamego en Portugal. Sus resultados fueron en línea con sus hipótesis y enmarcaron tres variables relevantes. El género, el nivel educativo y el coste de viaje. La probabilidad de visita del museo es negativa cuando el coste del desplazamiento es mayor y positiva cuando aumenta el nivel educativo. Por otro lado, son las mujeres quienes tienen mayor probabilidad de visitar el museo.

Chiang y Assane (2009) analizaron la DAP de estudiantes universitarios estadounidenses por descargas de música digital cuyas versiones se encontraban también de manera ilegal. En el debate entran cuestiones como la piratería y los derechos de autor y los autores revelaron, entre otras variables, que el pertenecer al género masculino influye negativamente en la DAP por tales contenidos.

Bille (1993) evaluó la disposición a pagar de los ciudadanos daneses por el Royal Theatre de Copenhague, Dinamarca, como un bien público. Aunque su hipótesis considera que ser mujer es uno de los factores para que incremente la probabilidad de obtener una alta DAP, en los resultados de su estudio no se evidencia si esta condición estuvo presente.

En el caso del estudio de Bedate, Herrero y Sanz (2003) fueron valuados mediante el método de coste de viaje cuatro recintos culturales. Los resultados, según el mayor excedente del consumidor fueron en este orden: El Museo de Burgos, La Catedral de Palencia, El Recinto Amurallado de Urueña, El Festival Ibérico de Órgano. Los autores asumen la influencia de variantes como la preferencia de la persona visitante y el atractivo turístico de cada lugar, sin tomar en consideración al género como un factor determinante. Casos similares de estudios sobre la DAP por las visitas o transformaciones a museos los presentan Tohmo (2004) sobre el Museo de Finlandia Central en Jyväskylä; así como Sharifi, Verbic y Young (2013) sobre el Museo Nacional de Irán; y también Lim, Kim y Yoo (2016) sobre el Templo Budista Jogyesa en Seúl, Corea del Sur. Estudios que no toman en cuenta lo que la variable género pudiera revelar.

En la línea sobre estudios de valuación de bienes culturales que no toman el género como una variable determinante también se encuentran Grisolia y Willis (2011) quienes utilizaron el método de preferencias declaradas para estudiar los atributos más valorados en los espectáculos teatrales —

género de las obras, el precio del boleto, las críticas y/o las recomendaciones personales—, y revelaron la heterogeneidad y amplitud de gustos. Como se mencionó, en su estudio el género no fue considerado una variable relevante, al igual que en la investigación de Baptista y Pires (2011) en la que buscaron los factores que alteraban la DAP por los servicios de una biblioteca digital portuguesa.

En el caso de estudios realizados en México que tampoco consideran al género como determinante se encuentran los trabajos de Díaz (2018) que a través del método de coste de viaje calculo el excedente del consumidor y la pérdida de bienestar sobre el llamado Chapultepec Salsero, evento de baile realizado en Guadalajara, México. Así como el estudio de González (2017) sobre la DAP por la conservación y mantenimiento del inmueble Centro Cultural Comunitario San Andrés en Guadalajara, México. En la Tabla 1 se presenta un resumen de los resultados obtenidos.

Área de aplicación del estudio	Efecto del género	Autores	Año	País donde se realizó el estudio
Metodología de valuación	- Cheap Talk = + DAP género masculino	Mahieu	2010	Francia
	+ DAP género masculino	Brown y Tylor	2010	Estados Unidos
	+ DAP género masculino (ante pagos no hipotéticos el género es irrelevante)	Mitani y Flores	2010	Japón
Medio ambiente	+ Preferencia por conservación ambiental género femenino + Preferencia por ingreso salarial género masculino	Keane, Gurd, Kaelo, Said, De Leeuw, Rowcliffe y Homewood	2016	Kenia
	+ DAP género femenino	Lopez	2016	España
	Irrelevante	Teal y Loomis	2010	Estados Unidos
	En hipótesis: – DPA en género masculino En resultados: Irrelevante	Gili, Pérez, Flores de Almeida, Novaes, Souto y Pereira	2009	Brasil
	+ DAP jóvenes género femenino Irrelevante en otras edades	Farreras, Riega y Mogas	2005	España
	+ DAP ambos géneros con hijos. + DAP género masculino sin hijos	Dupont	2004	Canadá

	+ DAP en género masculino	Dupont	2001	Canadá
	+ DAP en género femenino	Tecpan, Valdivia, Sandoval, Cuevas, Hernández y Hernández	2016	México
	No toma en consideración el género	Sandoval, Valdivia, Cuevas, Hernández, Medellín-Azuara y Hernández	2016	México
		Robles, De Yta y Escamiza	2016	México
Cultura y artes	+ DAP en ambos géneros mayores de 52 años	Pinto, Pacheco y Romão	2018	Portugal
	- DAP género femenino	Brida, Monterubbiansi, y Zapata	2012	Colombia
	+ Preferencia de visita género femenino	Fonseca y Robelo	2010	Portugal
	-DAP género masculino	Chiang y Assane	2009	Estado Unidos
	En hipótesis: + DAP género femenino En resultados: No se expone.	Bille	1993	Dinamarca
	No toma en consideración el género	Díaz	2018	México
		González	2017	México
		Lim, Kim y Yoo	2016	Corea del Sur
		Sharifi, Verbic y Young	2013	Irán
		Grisolia y Willis	2011	Inglaterra
		Baptista	2011	Portugal
		Thomo	2010	Finlandia
		Bedate, Herrero y Sanz	2003	España

Tabla 1. Resumen de los resultados encontrados.

Fuente: elaboración propia

Discusión

Los resultados obtenidos evidencian la complejidad del género como variable determinante, ya que sus efectos no mantienen una constante y están siempre en relación con otras variables como la edad, los ingresos o la escolarización. Esto es transversal al nivel de desarrollo de cada país, tanto económico como social y puede ser ejemplificado con la brecha salarial canadiense que modificó los resultados del estudio de Dupont (2001) en el que los hombres al tener un mayor ingreso salarial expresaban una mayor DAP. Dado esta relación, estos estudios también confirman que la violencia de género, los mandatos de la masculinidad hegemónica y las brechas de género tienen un impacto económico relevante. A pesar de ello la variable género no siempre es contemplada como tal, sobre todo en el caso de los estudios de Díaz (2018), González (2017), Robles et al., (2016) y Sandoval et al., (2016) realizados en México.

Cooper (2000) expresa que las teorías económicas ortodoxas son sexistas y priorizan el valor de las actividades masculinas perpetuando la subordinación femenina. Como ejemplo está la escasa valoración del trabajo doméstico generalmente realizado por mujeres y que repercute en una disminución de su tiempo libre, ingresos y escolarización. Cuando los estudios de valuación parten de hipótesis que prejuzgan los roles de género, cuando no consideran al género como variable o cuando no contemplan que existe una diferencia histórica entre géneros que permea en las preferencias, ingresos y decisiones de mujeres y hombres, se cae en el riesgo de perpetuar las desigualdades y avanzar en la investigación sobre valuación del patrimonio cultural de manera desproporcionada y no integral.

En contraparte, según lo expresan Dalen y Halvorsen (2011) centrarse en las diferencias de género no necesariamente lleva consigo un cambio en las políticas públicas y podría conducir a un reduccionismo que aleje al estudio del objetivo perseguido. Sin embargo, ya que existen estudios sobre el comportamiento diferenciado ante la alimentación y la elección de alimentos saludables como el de Velhoso, Rivel y Carvahlo (2013), e incluso las diferentes preferencias por los colores y los objetos desde la infancia en Navarro (2004), resulta evidente que es un error pensar que no hay diferencias en el comportamiento, percepción y apreciación de los bienes culturales, por lo que es necesario realizar un análisis integral.

Como limitantes del presente estudio es posible considerar que los estudios de valuación del patrimonio cultural son escasos, así como que muchos de ellos son realizados desde disciplinas afines a la economía y no necesariamente desde la perspectiva de género. Por otra parte, dado que los estudios analizados pertenecen todos al siglo XX y en su mayoría son realizados en países de primer mundo, resulta cuestionable que la variable género no haya sido incluida en tales investigaciones siendo que estos países históricamente han logrado una mayor transversalización y avance legislativo y económico en materia de igualdad de género.

Conclusiones

Este estudio ha evidenciado cómo el género es una variable mayormente significativa para los estudios de valuación del patrimonio cultural aún a pesar de que no siempre es tomada en cuenta.

El ignorar las diferentes experiencias de mujeres y hombres evidencia carencias medulares en tales estudios, pues la brecha salarial de género es existente en la mayoría de los países, por lo que no considerarla en la investigación contribuye indirectamente a perpetuar las desigualdades genéricas, pues se asume, consciente o inconscientemente como inexistente. De manera directa y específica genera un sesgo por género, tanto hipotético como real, en los resultados que se obtengan en relación a la vinculación del patrimonio cultural.

Una posible agenda de los estudios de valuación podría estar acompañada por análisis económicos y sociales que consideren las desigualdades y diferencias de cada género, no sólo económicas, sino también en torno a sus preferencias, intereses y apreciación de bienes culturales; por ello se recomienda considerar la variable género dentro de la investigación a fin de evitar sesgos en la información.

Webgrafía:

- Baptista, M., y Pires, C. (2011). Which factor influence the willingness to pay for electronic library services? A study of the Portuguese electronic scientific information consortium b-on. En *Journal of Librarianship and Information Science*, 44(3), 185-198. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/274992283_Which_factors_influence_the_willingness_to_pay_for_electronic_library_services_A_study_of_the_Portuguese_electronic_scientific_information_consortium_b-on#fullTextFileContent
- Bedate, A., Herrero, L. y Sanz, J. (2003). Economic valuation of the cultural heritage: application to four case studies in Spain. En *Journal of Cultural Heritage*, 5, 101-111. Recuperado de <http://giec.blogs.uva.es/files/2012/03/jch2004publicacion.pdf>
- Bille, H. (1993). The willingness to pay for the Royal Theatre in Copenhagen as a public good. En *Journal of Cultural Economics*, 21, 1-28. Recuperado de https://kupf.at/wp-content/uploads/2017/10/Art.TRINE_BILLE_HANSEN.pdf
- Brida, J., Monterubbianesi, P y Zapata, S. (2012). Análisis de los factores que afectan la repetición de la visita a una atracción cultural: una aplicación al Museo de Antioquía. En *Cuadernos de Administración*, 25(45), 87- 112. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cadm/v25n45/v25n45a05.pdf>
- Brown, K. y Taylor, L. (2000). Do as you say, say as you do: evidence on gender differences in actual and stated contributions to public goods. En *Journal of Economic Behavior & Organization*. 43(1), 127-139. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/222657800_Do_as_you_say_say_as_you_do_Evidence_on_gender_differences_in_actual_and_stated_contributions_to_public_goods
- Chiang, E. y Assane, D. (2009). Estimating the willingness to pay for digital music. En *Contemporary Economic Policy*. 27(4), 512-522. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/46539635_ESTIMATING_THE_WILLINGNESS_TO_PAY_FOR_DIGITAL_MUSIC
- Cooper, J. (2000). Economía de género. En *Investigación económica*, 60(234), 13-15. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-1667200000400013&lng=es&tlng=es.
- Dalen, H. y Halvorsen, B. (2011). *Gender differences in environmental related behavior*. Recuperado de https://www.ssb.no/a/english/publikasjoner/pdf/rapp_201138_en/rapp_201138_en.pdf
- Díaz, J. (2018). El baile popular cubano como generador de procesos interculturales en Guadalajara. En Molina, A. (Presidencia), *Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural*. Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural, Yucatán, México.
- Dupont, D. (2001). *Gender and willingness to pay for recreational benefits from water quality improvements*. Recuperado de https://ir.library.oregonstate.edu/concern/conference_proceedings_or_journals/s7526d22m
- Dupont, D. (2004). Do children matter? An examination of gender differences in environmental valuation. En *Ecological Economics*, 49(3). 273-286. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0921800904001028>
- Farreras, V., Riera, P. y Mogas, J. (2005). Does gender matter in valuation studies? Evidence from three forestry applications. En *Forestry: An International Journal of Forest Research*, 78(3), 239-248. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/forestry/cpi022>
- Fonseca, S. y Rebelo, Joao. (2010). Economic Valuation of Cultural Heritage: Application to a museum located in the Alto Douro Wine Region World Heritage Site. En *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 8(2), 339-350. Recuperado de http://pasosonline.org/Publicados/8210/PS0210_07.pdf
- Gili, M., Pérez, A., Flores de Almeida, F, Novaes, L., Souto, L., y Pereira, V. (2009). Valoracao contingente de uma oficina mecânica no município de Osasco, SP. En *Revista Científica Hermes*, 1, 42-48. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/306125603_Vvaloracao_contingente_de_uma_oficina_mecanica_no_municipio_de_Osasco_SP
- González, E. (2017). Aplicación del método de valoración contingente en el Centro Cultural Comunitario San Andrés en Guadalajara, Jalisco, México. En *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 2(3). Recuperado de <http://corima.udgvirtual.udg.mx/index.php/corima/article/view/6620>
- Grisolia, J. y Willis, K. (2011). Heterogeneity in willingness to pay for theatre productions: individual specific willingness to pay estimates for theatres, shows and their attributes. En *Scottish Journal of Political Economy* 58(3), 378-395. https://www.researchgate.net/publication/227377190_Heterogeneity_in_willingness-to-pay_for_theatre_productions_Individual_specific_willingness-to-pay_estimates_for_theatres_shows_and_their_attributes
- Heilman, B., Guerrero, C., Ragonese., Kelberg, M., y Barker, G. (2019). *The cost of man box: A study on the economics impacts of harmful masculine stereotypes in México, Washington, DC, and London*. Promundo-US- and Unilever. Recuperado de <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2019/04/Cost-of-the-Man-Box-Mexico-Web.pdf>
- Keane, A., Gurd, H., Kaelo, D., Said, M., De Leeuw, J., Rowcliffe, J. y Homewood, K. (2016). Gender differentiated preferences for a community-based conservation initiative. *PloS One*, 11(3), Recuperado de <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0152432>
- Lagarde, C. (2019). Un imperativo mundial. Empoderar a las mujeres es crucial para la economía y la población de todos los países. En *Finanzas y Desarrollo: Las mujeres y el crecimiento económico*. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2019/03/pdf/fd0319s.pdf>
- Lim, S., Kim, H. y Yoo, S. (2016). Public willigness to pay for transforming jogyesa buddhist temple in Seoul, Korea into a cultural tourism resource. *Sustainability*, 8(9), 900-912. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/307898093_Public_Willingness_to_Pay_for_Transforming_Jogyesa_Buddhist_Temple_in_Seoul_Korea_into_a_Cultural_Tourism_Resource

- López, N. (2016). Gender differences, theory of planned behavior and willingness to pay. En *Journal of Environmental Psychology*, 45, 165-175. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0272494416300068?via%3Dihub>
- Mahieu, P. (2010). Does gender matter when using cheap talk in contingent valuation? En *Economics Bulletin*, 30(4), 2955-2961. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/227410553_Does_gender_matter_when_using_cheap_talk_in_contingent_valuation_studies
- Mitani, Y. y Flores, N. (2009). Demand revelation, hypothetical bias, and threshold public goods provision. En *Environmental and Resource Economics*, 44, 231-243. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/225167187_Demand_Revelation_Hypothetical_Bias_and_Threshold_Public_Goods_Provision
- Navarro, R. (2014). Children's preferences for gender-typed objects and colours: a commentary from gender research in Spain. En *Psychological Writings*, 7(3), 1-9. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/270394084_Children's_preferences_for_gendertyped_objects_and_colours_a_commentary_from_gender_research_in_Spain
- Pinto, A., Pacheco, E. y Romão, J. (2018). The evaluation of the perceived value of festival experiences: the case of Serralves em Festa! En *International Journal of Event and Festival Management*, 9(3), 279-296. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/326910961_The_evaluation_of_the_perceived_value_of_festival_experiences_the_case_of_Serralves_em_Festa
- Riera, R. (1994). Manual de valoración contingente. CEPAL https://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/0/35060/manual_evaluacion_contingente.pdf
- Robles, E., De Yta, D., Escamiza, B. (2016). Economic valuation of use of coral reefs in the bays of Huatulco, Oaxaca, México. En *Ecosistemas y recursos agropecuarios*, 3(7), 135-142. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/era/v3n7/v3n7a14.pdf>
- Sandoval, F., Valdivia, R., Cuevas, C., Hernández, J., Medellín-Azuara, J. y Hernández, A. (2016). Valoración económica del agua potable en la delegación Iztapalapa, D.F. En *Revista mexicana de ciencias agrícolas*. 7(6), 1467-1475. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-09342016000601467&script=sci_arttext
- Scheebaum, A. (2016). Die rolle vo gender in der wirtschaft [El rol del género en la economía] En *Van Trek y Urban* (Eds.). *Wirstchaft neu denken*. Recuperado de http://fgw-nrw.de/fileadmin/user_upload/Blinde_Flecken_der_Lehrbuchoekonomie_klein.pdf [versión digital en español]
- Sharifi, M., Verbic, M. y Young, J. (2013). An analisis of adopting dual pricing for museums: The case of the national museum of Iran. En *Annak of Tourism Research*. 43, 58-80. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0160738313000625?via%3Dihub>
- Tecpan, S., Valdivia, R., Sandoval, F., Cuevas, C., Hernández, J. y Hernández, A. (2016). Valoración económica del cerro del Tezcutzingo "baños de Netzahualcóyotl", Texcoco, Estado de México. En *Revista mexicana de ciencias agrícolas*. 7(6), 1413-1422. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342016000601413&lng=es&nrm=iso
- Teal, G. y Loomis, J. (2010). Effects of gender and parental status on the economic valuation of increasing wetlands, reducing wildlife contamination and increasing salmon populations. En *Society & Natural Resources*. *An International Journal*. 13(1), 1-14. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/089419200279207>
- Tohmo, T. (2004). Economic value of a local museum: factors of willingness to pay. En *The Journal of Socio-Economics*. 33(2), 229-240. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1053535703001148?via%3Dihub>
- Universidad Nacional Autónoma de México y Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. (2016). El costo de la violencia contra las mujeres en México. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/184345/El_costo_de_la_violencia_contra_las_mujeres_en_Mexico_-_oct_2016.pdf
- Velloso, S., Rivel, O., y Carvahlo, D. (2013). Beauty and the beast: Gender differences in food-related behavior. *Revista Brasileira de Marketing* 12(1) Recuperado de <http://www.revistabrasileiramarkeing.org/ojs-2.2.4/index.php/remark/article/view/2441>

Fortalecimiento de la infraestructura social desde la gestión cultural: el caso de las bibliotecas públicas

Pamela Stephanie Cedeño Reséndiz¹

pam.cedeno@outlook.com

Resumen

En la actualidad existen diversas dinámicas sociales que vuelven necesario generar espacios que promuevan el diálogo, diversos saberes y el encuentro entre personas es decir, fortalecer la infraestructura social. Las bibliotecas públicas de México son la infraestructura cultural más grande del país, tienen el potencial de ofrecer todo esto y más a la población. En este texto se argumenta en torno a las posibilidades que habitan en las bibliotecas y algunas estrategias que podemos implementar desde la gestión cultural para hacerlas realidad.

Palabras clave: Bibliotecas, infraestructura social, gestión cultural.

Abstract

Contemporary society requires the generation of spaces where dialogue, divergent thinking and encounters between people are encouraged in order to strengthen social infrastructure. Mexico's public libraries are the largest cultural infrastructure in the country and have the potential to fulfill these needs and many more for the population. This text discusses the potential of libraries and proposes the implementation of several Cultural Management strategies to make it happen.

Keywords: Libraries, social infrastructure, cultural management

1. Licenciada en Letras Mexicanas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha trabajado en el campo de la promoción de la lectura, docencia, edición y coordinación de proyectos. Es autora de la investigación "Hacia una gestión de bibliotecas públicas centrada en la comunidad". <https://orcid.org/0000-0001-5057-6874>

Introducción

Como seres humanos en mundo globalizado es cada vez más fácil que nos enfrentemos a personas con un bagaje cultural distinto al nuestro, y aun así, con esta facilidad de exposición, lo más sencillo es que como seres humanos recurramos a la jerarquización ante el otro y el rechazo ante lo distinto y es parte de las dinámicas que vivimos para reafirmar nuestra identidad. Esto va desde lo micro -cuando en el día a día escuchamos a gente con cuyas ideas no congeniamos-, hasta discursos que son reproducidos de forma masiva y caricaturizan culturas para legitimar conflictos bélicos, el conflicto tiene como base la diferencia.

Idealmente, el reconocimiento de las diferentes realidades debería fluir en ambas direcciones; nosotros reconocer que el otro, que es distinto, a quien nos enfrentamos, está inmerso en una realidad particular que lo ha conformado para tratar de comprenderlo; así como deberíamos reconocer que quizá no todos perciban nuestros comportamientos y costumbres de manera positiva, pues parten de una realidad específica distinta a la nuestra.

Sin embargo, nos enfrentamos al mundo con el filtro y sesgo de nuestra realidad particular y es fácil que al enfrentarnos al otro, que es diferente, lo percibamos como una amenaza e introduzca el miedo y el cuestionamiento de lo que somos. No obstante, tal como afirma Byung-Chul Han (2017): “lo igual carece de contrincante dialéctico, que lo limitaría y daría forma: crece convirtiéndose en una masa amorfa”. Si queremos formarnos como individuos críticos, con poder de transformar nuestra cultura y sociedad, necesitamos el enfrentamiento con los demás, que a su vez se formaran a partir de este encuentro.

Esto resulta complicado en una sociedad contemporánea, pues el contexto tecnológico actual es un factor determinante. Tal como afirma Michèle Petit (2013): “La búsqueda de sí mismo, el encuentro consigo mismo, es la cosa más importante para un ser humano”. Encontrar una tribu con la que nos identificamos y compartir intereses con otras personas son maneras de encontrarnos también con nosotros, al reafirmar una identidad colectiva y al mismo tiempo, tomar posturas propias. En la actualidad, las redes sociales son plataformas que nos facilitan la interacción con personas con intereses similares a los nuestros, así como reafirmar nuestras ideas; incluso aminoran la frustración que podríamos sentir por no poder controlar la percepción que los otros tienen de nosotros: la fabricación de un perfil nos ayuda a construir nuestra imagen personal.

Asimismo, las redes sociales permiten la personalización de la información a la que queremos acceder: le damos like a páginas con información que nos interesa y somos amigos con personas con ideas similares a las nuestras. Esto, sumando a la necesidad de reafirmación por parte de los que nos rodean, propician que vivamos en cámaras de eco en las cuales el diálogo no tiene lugar, encontramos ideas que confirman nuestras creencias personales sin fomentar un enfrentamiento y cuando si ocurre un encuentro con ideas distintas a las nuestras, esta dinámica fomenta que la visión negativa respecto a esas personas se endurezca. Las personas pasan a ser seres unidimensionales, pues en la virtualidad no tenemos un espacio para que reconozcamos nuestra humanidad en común. Aunque parece que estamos más conectados que nunca, la distancia social es muy amplia.

Para modificar esto debemos tener en claro que “la cultura es la plasmación de nuestra común condición humana” (Eagleton, 2019). Si partimos de la certeza que la cultura es muy diversa, encontramos que la diversidad misma es la que nos une como seres humanos y en ella, encontramos la capacidad de encontrarnos y enriquecernos mutuamente. Para que este enriquecimiento ocurra es necesario un enfrentamiento y después, generar una disposición para el diálogo. Ilva Hoyos (2005) afirma que el diálogo sólo es posible entre quienes se reconocen respectivamente como personas. A través del diálogo podemos distinguir las semejanzas y diferencias que tenemos con el otro y ayudarnos a crecer sin sentirnos amenazados. Para que ocurra un enfrentamiento que sea positivo y constructivo con el otro, necesitamos la voluntad y preparación para que éste se estructure como un diálogo intercultural.

Para movernos de paradigmas y generar una sociedad que nos permita construir desde la diferencia, debemos situarnos en el concepto de cultura según el cual es un componente dual al que construimos al mismo tiempo que nos construye, “lo que hacemos al mundo y lo que el mundo nos hace a nosotros” (Eagleton, 2001). Si bien, el contexto cultural de la sociedad globalizada ha comentado actitudes de rechazo en nosotros, debemos recordar que, como lo afirma Bourdieu, la cultura está siempre “entre la reproducción pasiva de los hábitos sociales y la posibilidad siempre presente que tenemos de transformarla”. Autores como Nietzsche, Eagleton y García Canclini perciben a la cultura con la posibilidad de ser transformada y que las personas tomen la responsabilidad de transformarla activamente.

Si consideramos que las personas tienen la posibilidad latente de transformar su realidad, no podemos olvidar las dinámicas de desigualdad imperantes en nuestra sociedad, por las que no todas las personas viven con las condiciones necesarias para tomar este papel activo. Es necesario primero, generar las condiciones para que todos puedan asumir este papel. Desde la gestión cultural podemos abordar esta tarea, ya que como lo afirma Liliana López Borbón (2019) “la gestión cultural tiene la responsabilidad de producir sociedad que pueda transformarse a sí misma; así como la construcción de futuros posibles”, así que nos enfrentamos con varias necesidades:

- Generar espacios que promuevan el diálogo y el encuentro cara a cara.
- Generar espacios que permitan la convivencia intergeneracional y de personas con distintas ideas.
- Generar las condiciones para que todas las personas puedan tener acceso a la formación e información que les permita activarse como agentes en su entorno.

Afortunadamente en nuestra sociedad ya contamos con espacios que tienen el potencial de ofrecer esto: las bibliotecas públicas. En México, hay más de 7 mil bibliotecas públicas y aun así puede sorprender la afirmación anterior, pues muchas de las prácticas y discursos en torno a estos espacios en nuestro país no las proyectan con todo este potencial.

Por mucho tiempo, en México hemos normalizado el abandono de las bibliotecas y éstas han adquirido un papel místico dentro de la sociedad, casi sagrado y alejado de nosotros. Sin embargo, en las bibliotecas encontramos, la posibilidad de motivar a una sociedad para que crezca su curiosidad por aprender y conocer otras maneras de ser y estar en el mundo; así mismo, son posibles espacios

congregados de la sociedad, en los que el diálogo puede ocurrir en torno a distintas áreas del conocimiento cotidiano.

Cuando nació el concepto de biblioteca pública, la función que se le adjudicó a este espacio fue el de proveer el acceso a la información para la población. Si bien, éste sigue siendo su objetivo, ya no es el único. En el Manifiesto de la UNESCO sobre las bibliotecas públicas en 1994, se proclamó la fe “en la biblioteca pública como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento para la paz”. Además, afirmó que la biblioteca pública “presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social” (UNESCO, 1994).

En este sentido, “las bibliotecas desempeñan un papel tangible en la lucha contra los procesos de exclusión y relegación (Petit, 2013). Lo mismo afirman Cuadros, Valencia y Valencia (2013) en cuanto a que las bibliotecas públicas son espacios propicios para la inclusión, desde la oferta igualitaria de servicios tecnológicos, informáticos, culturales, sociales y de acceso al conocimiento.

Es decir, que las bibliotecas públicas son infraestructura social, la cual nuestra realidad cual exige que fortalezcamos. En su obra *Palaces for the people* (Palacios para la gente) Erik Klinenberg (2018) expone cómo la infraestructura social es esencial para luchar contra la inequidad y la polarización de la sociedad. Normalmente cuando escuchamos la palabra “infraestructura” pensamos en carreteras, tuberías, electricidad y proyectos a grande escala; esa infraestructura, a la que nos referimos como “infraestructura material”, es importante en la sociedad moderna, sin embargo no es suficiente para fomentar la vida cívica. Debido a que mucha de la infraestructura material es diseñada para promover una circulación constante de personas, esto puede acelerar la tendencia al aislamiento y fragmentación social (Klinenberg, 2018).

La infraestructura social son los espacios y organizaciones que dan forma a la manera en que las personas interactúan. No es el “capital social”, -un concepto utilizado comúnmente para medir las relaciones y redes interpersonales de las personas- son las condiciones físicas que determinan si se desarrolla el capital social. Si contamos con una infraestructura social robusta, se fomenta el contacto, el apoyo mutuo y colaboración entre amigos y vecinos (Klinenberg, 2018).

Hemos identificado la necesidad de contar con espacios en los que las personas puedan interactuar más allá de la pantalla y vernos como seres con más de una dimensión. Al encontrarnos en espacios que permitan la interacción sostenida y recurrente, haciendo cosas que disfrutamos, las relaciones inevitablemente crecerán, fortaleciendo los lazos sociales. Construir espacios donde todo tipo de persona pueda reunirse es la mejor manera de reparar las sociedades fracturadas en que vivimos (Klinenberg, 2018).

Si bien, no es suficiente sólo tener estos espacios para unir a las sociedades polarizadas, proteger comunidades vulnerables o conectar individuos alineados, Klinenberg (2018) afirma que sin esta infraestructura no podemos abordar estos desafíos.

Tomando esto en cuenta, podemos afirmar que una necesidad es fortalecer las bibliotecas públicas como infraestructura social. Si decimos esto a nuestros funcionarios públicos, quizá nos

dirán que existen otras necesidades o prioridades antes de cambiar los discursos para que esta visión de biblioteca se haga realidad, pero esto también responde a un estancamiento en la visión de estos espacios y la falta de cooperación entre dependencias gubernamentales. Si se percibiera a la biblioteca pública como un espacio desde donde se pueden fortalecer los programas de desarrollo comunitario, la perspectiva de género, entre otros que se mencionan como propósitos de la Secretaría de Cultura y el Gobierno Federal, se podrían articular esfuerzos de manera que los recursos sean mejor aprovechados y los beneficios más perceptibles por los ciudadanos.

Tomemos como ejemplo el papel que puede cumplir la biblioteca pública en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, los cuales abarcan el desarrollo económico, ambiental y social (IFLA, 2019). Los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible son:

- | | |
|--|---|
| 1. Fin de la pobreza | 10. Reducción de las desigualdades |
| 2. Hambre Cero | 11. Ciudades y comunidades sostenibles |
| 3. Salud y Bienestar | 12. Producción y consumo responsables |
| 4. Educación de calidad | 13. Acción por el clima |
| 5. Igualdad de género | 14. Vida submarina |
| 6. Agua limpia y saneamiento | 15. Vida de ecosistemas terrestres |
| 7. Energía asequible y no contaminante | 16. Paz, justicia e instituciones sólidas |
| 8. Trabajo decente y crecimiento Económico | 17. Alianzas para lograr los objetivos |
| 9. Industria, innovación e Infraestructura | |

Algunos de los elementos que convergen en las bibliotecas y que son reconocidos dentro de algunos ODS son: la cultura, las TIC y la alfabetización mundial. Sin embargo, las bibliotecas y el acceso a la información contribuyen al logro de todos los ODS al brindar las herramientas para que la sociedad se pueda transformar a sí misma. “Las comunidades que tienen acceso a la información oportuna y relevante están mejor posicionadas para erradicar la pobreza y la inequidad, mejorar la agricultura, proporcionar educación de calidad y promover la salud, la cultura, la investigación y la innovación” (IFLA, 2019). En bibliotecas alrededor del mundo se han llevado a cabo proyectos que contribuyen a los distintos ODS, por ejemplo:

Para contribuir al objetivo 2, poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible, en Rumania los bibliotecarios capacitados apoyaron a los agricultores para poder acceder a los formularios financieros necesarios para recibir millones en subsidios vía servicios de internet.

Para aportar al objetivo 5, lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas, en Nepal existe una iniciativa que ayuda a las mujeres y a las niñas a obtener conocimientos y tomar el control de sus propias vidas. Se imparten seminarios y talleres sobre los derechos de la mujer, salud, violencia de género, entre otros; además de cursos prácticos como lectura, escritura, aritmética, fabricación de productos, entre otros.

En Honduras, la Biblioteca Comunitaria San Juan Planes “desempeña un rol central en la provisión de agua potable segura a la comunidad entera, mediante un proyecto de tratamiento de agua que se estableció en la plaza central del pueblo” (IFLA, 2019).

En la Unión Europea “250 000 personas encuentran trabajo a través de su biblioteca pública cada año” (IFLA, 2019). Las bibliotecas ayudan con consultas sobre empleo, con el acceso público a las TIC y capacitaciones, esto les permite a las personas poder solicitar empleo.

Incluso en México, en uno de los proyectos bibliotecarios más progresistas, en la Biblioteca Vasconcelos de la Ciudad de México, se tuvo la iniciativa de acercarse a personas en situación de calle para identificar sus necesidades y apoyarlas en el trámite de su identificación oficial, para posteriormente tramitar su credencial de biblioteca y tener acceso a un proceso de aprendizaje continuo a su propio ritmo. Las posibilidades están ahí, ¿Cómo permeamos esta visión de bibliotecas al resto del país?

Para poder avanzar y cuestionarnos sobre el presente, es importante revisar el bagaje cultural con el que cargamos. Respecto a las bibliotecas en México, si revisamos su nacimiento en el proyecto educativo de José Vasconcelos en el siglo pasado, notamos que para él “las bibliotecas eran santuarios, lugares de meditación y elevación espiritual”. Eran parte de un plan para unir a la población pero no desde la diferencia, sino permear la idea de la raza cósmica que Vasconcelos defendía. Podemos analizar estas ideas dentro de su contexto y entender que Vasconcelos quería reconciliar y fortalecer un terrero vulnerado y dañado después de años de conflictos sociales, quería empoderar y proveer una identidad nacional que uniera a los mexicanos ante un mismo sentir. Sin embargo, desde nuestra realidad actual, no podemos evitar cuestionar el hecho de que estas ideas están en la base de un proyecto como el de las bibliotecas públicas del país.

Es momento de agradecer y aprovechar ese legado, pero también es momento de actualizar los discursos en torno a estos espacios y renovarlo de acuerdo a las necesidades de la sociedad actual. La fragmentación social que aqueja a nuestro país se deriva de la diferencia, del querer jerarquizarlos en cuanto nos enfrentamos al otro. Sabemos que México son muchas las identidades que coinciden en un territorio, debemos fortalecer espacios para llegar a la convivencia de identidades, enriquecernos a partir de la diferencia.

En el caso del discurso actual notamos que está centrado en la lectura, casi siempre como un acto individual que “te hará mejor persona” por sí mismo. Promueven el lema “leer está de moda” y si bien, se comunica un plan para generar las condiciones para que las bibliotecas puedan seleccionar su acervo de acuerdo a las necesidades locales, sigue estando centrado en la lectura; falta ampliar la visión de biblioteca para poder aprovechar el potencial que tiene para el beneficio de las comunidades.

¿Por qué tantos funcionarios públicos y líderes cívicos no han reconocido el valor de las bibliotecas y su rol en nuestra infraestructura social? Quizá es por el principio fundacional de las bibliotecas que todas las personas merecen acceso libre y gratuito a nuestra cultura y patrimonio compartido, que pueden utilizar para cualquier fin que les convenga –no está en sincronía con la lógica del mercado que domina nuestro tiempo. Si la biblioteca no existiera, es difícil imaginar a los líderes de nuestra sociedad inventándola (Klinenberg, 2018).

Uno de los grandes problemas que dificulta que esta visión de biblioteca permeé a todo el país es la legislación bibliotecaria, en la cual falta presentar las condiciones para que los municipios asuman la responsabilidad de trabajar en renovar estos espacios con esta perspectiva. Una visión integral de las soluciones para los problemas del país articularía a dependencias como la DGB con todo su potencial para incidir en cuestiones como una estrategia de seguridad, que podría parecer totalmente ajena. El ejemplo lo puso Colombia en el año de 1992, en el que en medio de una ola de violencia arrastrada por varias décadas, no quedó opción más que adoptar esta visión integral y hacer uso de toda la infraestructura disponible y sumar esfuerzos. En zonas donde los índices de violencia eran muy altos se apostó por la infraestructura social estableciendo espacios innovados como los Parques Biblioteca para subsanar estos conflictos y lograr una mayor armonía social.

Para pensar en posibles soluciones para esta problemática debemos considerar que la política tiene tres dimensiones: puede ser percibida como una estructura, como un proceso o como un resultado. En español tenemos un sólo termino para las tres dimensiones de la política y esto dificulta una mayor comprensión popular de la misma, pero podemos dejarlo claro de la siguiente manera: La política como estructura es el sistema, institución o reglas base (sistema político mexicano o la Constitución por ejemplo); la política como proceso es una secuencia de actos o conductas que se llevan a cabo para exigir las políticas como resultados, que serían las políticas públicas (Valles, 2006).

Si desde el lenguaje tenemos una sola palabra para todas las dimensiones de la política es más fácil que ésta se quede aterrizada en la estructura, en las personas que tienen puestos dentro del gobierno. Si no hay una palabra para posicionar a los ciudadanos dentro de todo el lenguaje político, no estamos presentes en el mismo como actores. Necesitamos fortalecer nuestro papel en la dimensión política del proceso para exigir mejores resultados, mejores políticas públicas que se ajusten a nuestras necesidades. Necesitamos llevar la palabra “política” más allá y convertirla en verbo.

Conclusiones

Si la intención a largo plazo es que haya una base legislativa sólida para que las bibliotecas públicas en México prosperen, esto puede ocurrir con más facilidad si la diversidad de ciudadanos perciben a las bibliotecas como espacios valiosos, para que posteriormente la exigencia por bibliotecas de calidad venga desde la ciudadanía y así podamos asegurar la continuidad de estos espacios. Aquí surge la oportunidad de sacudirnos ideas caducadas sobre las bibliotecas y ponernos creativos: ¿Cómo podemos actualizar la perspectiva en torno a las bibliotecas para que cumplan con su potencial en beneficio de la comunidad?

Primero, surge la oportunidad de aceptar este reto desde la gestión cultural. La gestión cultural propone una reevaluación hacia las formas en que se han tratado de solucionar algunas problemáticas sociales y detiene la mirada en necesidades que no se han trabajado aún. Lo más valioso es que la gestión cultural propone construir esas soluciones desde una horizontalidad que les dé voz a todos los actores de determinada dinámica para juntos, poder construir el bien común. Algunas estrategias para trabajar en conjunto con la comunidad, fomentar la participación ciudadana y en general, fortalecer la presencia de las bibliotecas en sus comunidades son:

1. Identificar quién está quedando excluido de la biblioteca, qué discursos se legitiman desde la misma: ¿Desde qué noción de cultura y lectura partimos?
2. Identificar agentes/espacios que estén cercanos a la biblioteca y con los cuales podamos sumar esfuerzos para ofrecer servicios a la población. Por ejemplo, la alianza entre parques y bibliotecas para aprovechamiento del espacio, programación conjunta, jardín comunitario, programa de lectura en el parque
3. Identificar instituciones con las que se pueda colaborar y apoyar desde la biblioteca. Por ejemplo, si hay un asilo de ancianos cercano acercarse al mismo para identificar necesidades y ofrecer alternativas
4. Identificar líderes comunitarios para establecer una relación de confianza y apoyo
5. Conocer el plan de desarrollo local y si existe, trabajar con la Secretaria encargada
6. Fomentar una relación estrecha con usuarios para conocer sus necesidades e intereses. Por ejemplo, en Medellín identificaron que había mucho emprendedor local que no tenía acceso a la formación al respecto y se diseñó un diplomado pensando específicamente en esa necesidad
7. Diseñar actividades y talleres para primera infancia, niños, adolescentes, adultos y tercera edad sobre diversos intereses.
8. Reconocer los diversos saberes que existen en la comunidad cercana, reconocerlos, resguardarlos, comunicarlos y brindar espacio para que se puedan seguir compartiendo
9. Generar estrategias para resguardar la memoria local
10. Pensar en los no usuarios y qué estrategias podemos implementar para acercarnos a ellos
11. Ludificar la biblioteca: pensar estrategias para fomentar la curiosidad y el descubrimiento en los estantes y trabajar talleres con enfoque lúdico-afectivo.

También, existen estrategias que podemos llevar a cabo, desde cambiar la ambientación para que sea atractiva y nos invite a pasar el tiempo aunque sea para descansar o coincidir con amigos. También es necesario adoptar una visión multidisciplinaria al tratar de pensar cómo podemos renovar nuestras bibliotecas, considerar que en ellas coexisten espacios para todas las áreas del conocimiento y desde todas las áreas del conocimiento, seguro hay algo que se puede aportar para innovar estos espacios de enriquecimiento mutuo.

Por otro lado, como ciudadanos podemos acercarnos a nuestra biblioteca local y participar activamente en ella, si la encontramos en condiciones no óptimas podemos contribuir a su activación: quizá armar un grupo de amigos dentro de la biblioteca, crear actividades como la Biblioteca Humana en conjunto con los vecinos, recaudar fondos, hacer voluntariado, hasta convertirnos en defensores de estos espacios que son para todos nosotros.

Las bibliotecas pueden ser hospitalarias, fomentar la confianza, provocar conversaciones entre personas de distintas ideologías, despertar la curiosidad por aprender, brincar espacios para la recreación o ser un refugio. Lo que necesitamos es escuchar las necesidades de la comunidad y atenderlas desde estos espacios; así mismo como ciudadanos necesitamos reconocer que estos son espacios públicos y que su prosperidad depende también de nosotros. Activemos políticamente y participemos para transformar la sociedad que soñamos desde los espacios que tenemos a nuestro alcance.

Webgrafía:

Facultad de Bellas Artes UABJO [25 de abril del 2019] *Gestión Cultural, Ciudadanía e Innovación Social* - Mtra. Liliana López Borbón [archivo de video] Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=s9CVtg2C9_c

IFLA (2019) *Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*.

Recuperado de: <https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>

UNESCO. (1994) *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000112122_spa

Bibliografía:

Bayardo, R. (2018) Repensando la gestión cultural en Latinoamérica. En Yáñez, C. [Editor] (2018) *Praxis de la gestión cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Cuadros Rodríguez, J.; Valencia, J.; Valencia Arias, A. (2013). *Las bibliotecas*

Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Giménez, G. (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Guadalajara: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales.

Han, B. (2017) *La expulsión de lo distinto*. España: Herder

Hoyos, I. (2005) *De la dignidad y de los derechos humanos. Una introducción al pensar analógico*. Bogotá: Temis, Universidad de La Sabana.

Klinenberg, E. (2018) *Palaces for the people. How social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life*. Crown: New York.

Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2013) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ponce Vázquez, J. (2016) Cambio cultural a través de las bibliotecas: inclusión para todos y todas. En Morán Guzmán, A.; López Ruelas, S. (comp.) (2016) *Bibliotecas e inclusión social*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. (pp. 73-81). Rastros Rostros 15.29.

Quezada, D. (2015). *Diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en México* (Tesis de licenciatura inédita). UNAM: México.

Valles, J. (2006) *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel.

El baile popular cubano como generador de procesos interculturales en Guadalajara

Julia Edith Díaz Escobell¹
juliaedith55@hotmail.com

Resumen

Desde hace aproximadamente ocho años en la ciudad de Guadalajara comenzó a originarse un movimiento dancístico en torno al baile folklórico y popular cubano. Su práctica fue originando que esta comunidad dancística tuviera cambios a nivel social, identitario y en algunos casos, religiosos.

Este proceso se origina gracias a la multiculturalidad que caracteriza a México, pero también a la interculturalidad que origina la diversidad de culturas en un mismo espacio; es decir, esa comunicación e interacción que se realiza entre ellas, dando paso a una transformación cultural y al nacimiento de culturas híbridas.

Palabras clave: cultura, pertenencia cultural, identidad cultural, diversidad cultural, mestizaje, hibridismo, multiculturalidad, interculturalidad, música tropical, danza.

Abstract

More than eight years ago in the city of Guadalajara, a dance movement around the Cuban popular folk dance started. The practice of the dance made important changes in the community in several levels: social, identity and in some cases religious.

This process originates thanks to the multiculturalism that characterizes Mexico, but also to the interculturality that the cultures originate in the same space; that is, the communication and the interaction that takes place among them. This results into a cultural transformation and the birth of hybrid cultures.

Keywords: culture, cultural belonging, cultural identity, cultural diversity, miscegenation, hybridity, multiculturalism, interculturality, tropical music, dance.

1. Licenciada en Artes Escénicas para la Expresión Dancística y Maestra en Gestión y Desarrollo Cultural. Es profesora en nivel secundario de la Secretaría de Educación Jalisco. <https://orcid.org/0000-0001-8446-3122>

Introducción

La cultura es un sector esencial para generar un desarrollo económico y social más sustentable por medio de infraestructuras resilientes que están arraigadas en las instituciones locales y se basan en la historia, así como en los conocimientos de las comunidades y de los pueblos (UNESCO, 2016).

Toda persona tiene necesidad de pertenecer a una comunidad social y cultural, pues requiere de un referente cultural claro que le permita ordenar y dar sentido a la realidad compleja que le rodea (Bartolomé, Cabrera, Espín, Marín, & Rodríguez, 1999).

El concepto de identidad apunta hacia un sistema de representación de las relaciones entre los individuos y los grupos, así como entre estos y su territorio de reproducción, su medio, su espacio y su tiempo. La identidad cultural se transforma en un proceso constante de construcción, formulación y reformulación, sin presentarse como una identidad estable (Coelho, 2009), decir, la identidad cambia y se enriquece constantemente.

La identidad cultural es un proceso contradictorio de apropiaciones, expropiaciones, resignificaciones, continuidades y rupturas de identidades diversas, especialmente en las grandes ciudades donde se han dado grandes procesos migratorios, pues es en las grandes ciudades donde se gestan las matrices culturales y los procesos de mezcla y mestizaje (Ariel, 2007).

México ocupa el octavo lugar en el mundo entre los países con mayor cantidad de pueblos indígenas y es también, el primer país en reconocerse como “nación multicultural” (Gálvez, Martínez, & Flores, 2011).

El multiculturalismo es un sinónimo de pluralidad o diversidad cultural, hace referencia a la existencia de varias comunidades culturales en un mismo territorio o entidad política “muchas culturas en un mismo espacio” (Díaz, 2009); es un espacio donde se juegan a fondo las diferencias pero no para eliminarse, sino para su reconocimiento y aceptación (Ariel, 2007).

La diversidad cultural se convierte en una de las fuentes de mayor riqueza, pues es fuente de conocimientos, desarrollo artístico-cultural y amplía las visiones del mundo. El fomento y respeto hacia las diferentes culturas debe priorizarse en las sociedades pues la diversidad cultural debe ser preservada, reconocida y respetada en pro de la convivencia nacional e internacional (Gálvez et al., 2011).

Dentro de la multiculturalidad, podemos avanzar hacia los procesos de interculturalidad pues en ella, se rompen las diferencias sociales entre los sujetos mediante una postura abierta frente a todos los participantes (Sandoval, 2013).

Sin embargo, citando a Enrique Jiménez (2016) en Los géneros tradicionales en la música de fusión en México:

A pesar de las buenas intenciones del multiculturalismo, muchas de sus ideas han traído como consecuencia un mayor aislamiento de dichos grupos migratorios, o bien, producen un rechazo por la diferencia, o incluso una legitimación excluyente en busca de equilibrios forzados. Desde el multiculturalismo, la música africana por ejemplo, es claramente valorada, pero ese reconocimiento lleva implícita la aceptación del racismo, lo que fortalece las estructuras jerárquicas de una sociedad.

Ningún grupo se desarrolla en el aislamiento, todas las culturas son fruto de mezclas y diálogos interculturales que se recrean y se relacionan con los sonidos y los ritmos de otros pueblos. América Latina es un claro ejemplo de ello, pues ha estado marcada por un complejo proceso de cambios, relaciones, mezclas y préstamos, de esta forma se van produciendo fusiones hibridaciones y diseminaciones (Jiménez, 2016).

La tradición musical popular mexicana es muy rica, pero en el México actual, a esta tradición musical se mezclan ritmos y sonidos de otras regiones y culturas del mundo que, desarrollándose sobre todo en el medio urbano, amplían aún más el mosaico de culturas musicales presentes en el país. Es así como tenemos una gran diversidad de culturas musicales, tanto del género tradicional, como del género extranjero (rock, rumba, salsa, jazz, blues, folklor latinoamericano, etc.) Esta circulación y consumo de la diversidad de culturas musicales da lugar a procesos de interculturalidad donde se encuentran y se transforman, ampliándose aún más (Velasco, 2009).

De esta forma, podemos observar como el contacto con otras culturas conlleva a procesos de interculturalidad y enraíza su huella en la cultura donde se insertan, pues en el momento histórico en el que llegan, las personas que escuchan su música se identifican con uno o varios elementos del evento sonoro foráneo. Así, la identificación que se establece entre el evento musical y el receptor, hace que sin importar su origen foráneo la música, la canción y el baile pasen a formar parte de la memoria histórica colectiva que con el tiempo se va enriqueciendo (Velasco, 2009).

México es un país multicultural, genera manifestaciones artísticas como producto de las diferentes mezclas culturales –formadas y reinventadas por las grandes migraciones-, situación que nos han llevado no sólo a tener un folklor tan diverso y multifacético, sino también a que algunos grupos sociales se sientan afín a determinadas manifestaciones culturales.

Relaciones culturales entre Cuba y México

Dentro de las grandes migraciones que México ha tenido, no pueden pasar desapercibidas las relaciones migratorias entre Cuba y México. Estas se remontan desde la época de la conquista y posterior a la colonización de ambos países y que continuó a lo largo de los siglos con un intercambio cultural valioso entre ellos –especialmente en los siglos XVII, XVIII y XIX-; con la participación de mexicanos y cubanos en la vida cultural y política de las sociedades en cada momento (Martín, 2005).

Cuba –que siempre se ha caracterizado por ser un fuerte creador musical y dancístico- ha influenciado y enriquecido a México en distintas áreas, sobre todo culturales. Durante muchos años, el contacto entre ambos países produjo intercambios, exilios y encuentros (Sánchez & Del Risco, 2014).

Los intercambios musicales y dancísticos entre Cuba y México han sido de gran importancia, los datos de Idalmis del Risco (2017) sugieren que en el siglo XIX existió una gran interacción de géneros musicales: la canción romántica mexicana tiene su origen en la habanera, la existencia de una maternidad y paternidad del danzón entre ambos países –donde uno lo crea y otro lo cría- pues aunque surge en el siglo XIX en la Provincia de Matanzas, su desarrollo fue en México. La misma situación la observamos con el bolero y con el tiempo, la trova yucateca y el bolero se mezclan creando grandes boleristas mexicanos como Vidente Garrido y Luis Demetrio (Del Risco, 2017).

Idalmis del Risco presento en el 2017 una serie conformada por cinco capítulos de todo el material que logró recuperar como parte de su documental Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso y en el capítulo II titulado La música es clave nos habla de la llegada del son cubano y que éste, fue utilizado por Álvaro Obregón para realizar sus campañas políticas y durante 1928, la entrada del son montuno y la comparsa cubana a Veracruz causaron un gran revuelo. Julio del Razo y Chato Flores, fueron mexicanos que se dedicaron a la ejecución musical del son cubano, Agustín Lara se convirtió en el sonero más famoso de México y la presencia de Toña la Negra es significativa para la formación musical de nuestro país.

También es importante la presencia de Enrique Jorrín, quien llegó de Cuba con el neodanzón (chachachá), el cual tuvo mayor influencia que el mambo de Benny Moré en México. A partir de ahí, se originó un “guapachá”, que era una mezcla de chachachá mezclado con bolero creado por la Sonora Santanera, el cuál lleno todos los espacios de baile de salón de la Ciudad de México (Del Risco, 2017). En México se emplea la denominación generalizada de “música tropical” para designar todo tipo de música (bailable por lo general) en la cual predomina la influencia negra o caribeña. La historia de esta influencia caribeña forma un capítulo importante en la evolución de la música popular en nuestro país y para ello Cuba fue un pilar, gracias a ese paso obligado de los artistas y compositores cubanos por el puerto de Veracruz hacia la Ciudad de México (Moreno, 2008).

Moreno Rivas (2008) comenta que esta constante influencia explica la predilección que tanto el pueblo como los músicos veracruzanos tienen por el danzón y los ritmos tropicales; además del puerto jarocho existieron otros puntos que no han sido suficientemente estudiados, pues el apogeo del danzón realmente comenzó en Yucatán a finales del siglo XIX y existen pruebas de que entre 1895 y 1905 era frecuente su ejecución en todo tipo de bailes y celebraciones. Lo mismo podría decirse de la aparición de la guaracha de origen cubano y que también fue popular en Mérida desde 1800.

La danza, junto con el canto y la música, son parte esencial de la cultura de los sectores subalternos que expresan lírica, musical y corporalmente el sentir popular, es decir, el conjunto de aspiraciones, deseos y frustraciones que tanto en el campo como en la urbe produce la vida de la sociedad. La danza, la música y el canto son parte integral de las identidades individuales y colectivas de estos sectores sociales y por consiguiente, del patrimonio cultural que los cohesiona como grupos (Velasco, 2009).

El caso de la ciudad de Guadalajara

En la ciudad de Guadalajara desde hace aproximadamente ocho años comenzó a gestarse el movimiento de los bailes populares cubanos, sobre todo el baile casino (nombre que se le da a la salsa cubana).

Este movimiento se vio iniciado con la apertura del salón El Callejón de los Rumberos el 17 de noviembre del 2003 (día de Babalú Ayé o Sán Lázaro en la religión yoruba) por Iván Naranjo; quien decidió abrir este espacio como una propuesta para mostrar el baile y el folklor de Cuba.

Al mismo tiempo, decidió crear un primer grupo de bailarines para generar un espectáculo afrocubano, conformado por bailarines mexicanos y cubanos que habían emigrado a la ciudad. A este grupo de bailarines de les conoce como “La vieja guardia”, pues son los primeros que comienzan a dar clases de casino en el mismo Callejón de los Rumberos y con el tiempo, decidieron abrir sus propias academias de danza. De esta forma, el Callejón de los Rumberos se convierte como en la columna vertebral del movimiento salsero en la ciudad.

Con el tiempo, esta situación comenzó a generar la apertura de muchos espacios dancísticos especializados en bailes de origen cubano, cuatro equipos de rueda casino reconocidas nacionalmente por los diferentes premios ganados en concursos, cuatro competencias anuales y cerca de ocho eventos de distinta índole que van desde ofrecer clases gratuitas en Paseo Chapultepec los lunes, la realización de la Gran Rueda Casino una vez al año y las Páfatás (espacios de música cubana que se realizan los últimos domingos de mes y a donde acude toda la comunidad salsera de la ciudad).

Algo curioso que sucede con las personas que comienzan a interesarse por el baile casino, ocurre cuando nace el interés por conocer cómo se forma este ritmo; aprenden que para que el casino existiera, tuvo que tener antecesores como el chachachá, el mambo, la rumba y el danzón. Después, comprenden que absolutamente nada nace de la nada y estos géneros antecesores surgieron a partir de la danza y música ritual afrocubana proveniente de las religiones en Cuba con la mezcla de diferentes ritmos europeos.

Así, poco a poco, van interesándose también en las danzas y músicas rituales de las religiones, comienzan a tomar clases, a comprender el proceso religioso y de pronto, se empapan en danzas yoruba, palo monte mayombe y de personajes como changó, elegguá, yemayá, ochún, oggún, etc.

Algunos durante este proceso de aprendizaje comienzan a sentirse identificados con la danza y la percusión, logran entablar una especie de comunicación entre el ritmo y su cuerpo; la energía se hace presente entre los tambores y sus pies. El ritmo y el cuerpo entran en una sintonía perfecta, los movimientos son bruscos y se genera una triada perfecta entre cuerpo, tambor y piso.

A partir de ahí, algunos deciden entrar al mundo mágico y místico de las religiones afrocubanas, mientras otros, sólo continúan con el baile, la danza y esa sensación de conexión cuando están tomando una clase o se reúnen colectivamente a bailar en algún espacio para ello o en algún evento de casino.

En la ciudad se van abriendo más talleres y cursos de danza afrocubana para complementar su aprendizaje. Actualmente se ofrecen clases a las que nombran “timba con afro”, haciendo referencia a la ejecución de la salsa cubana con mezcla de pasos de danzas afrocubanas.

Conclusiones

Partiendo del tema genético, una característica de las culturas precolombinas era una religión llena de magia y de movimiento; donde para agradecer, pedir o realizar diferentes rituales el ritmo, la música y la danza tenían un papel fundamental. Esta característica se verá reforzada con la llegada del esclavo negro, pues ellos también hacen uso del cuerpo, la música y la danza para lograr una conexión con lo divino y algo muy importante, mantenerse unidos como grupo, por lo que ambos grupos al mezclarse compartieron sabiduría, mezcla y complementarla.

En México, sin embargo, predominó de forma casi general la religión católica, haciendo que la diversidad de prácticas y religiones de origen africano no prevalecieran en la población, situación que originó su casi extinción y su desconocimiento. Posiblemente un instrumento para la demostración de nuestra herencia afrodescendiente es esa necesidad entre diferentes comunidades por acercarse a la raíz africana a través de otras manifestaciones culturales.

A raíz de esta investigación se podría pensar que por ello la cultura cubana ha sido y es tan aceptada entre nosotros y que por ende, estas conexiones culturales suelen ser tan fuertes, pues Cuba tiene esa africanía palpable y visible que es instantáneamente abrazada por nosotros. Al mismo tiempo los cubanos que han fijado su residencia en México sienten una cultura muy similar a la suya, una sensualidad presente, personas calurosas y alegres, la fiesta y sobre todo, la presencia del baile. Es importante comentar que aunque el auge es en gran medida hacia el baile folklórico y popular cubano, también están presentes movimientos dancísticos como el hip hop, el swing, charleston, milonga, tango, samba, bachata, zouk y la kizomba, todos ellos tienen la raíz africana para su formación como un común denominador.

La multiculturalidad que México posee y junto con ello, los procesos de interculturalidad que se van originando, nos conduce a la aceptación de un emergente cultural que cumpla con nuestras necesidades culturales, identitarias e incluso religiosas. Para la sociedad siempre será necesario la cohesión social, creer en algo y relacionarse con algo, sobre todo si hablamos de emergentes culturales que se encuentran en nuestra cotidianidad de forma accesible, como en el caso de las academias de salsa y los centros nocturnos para bailar.

De esta forma, diferentes culturas logran comunicarse, dialogar y respetarse en un mismo espacio. No podemos hablar en este caso de una aculturación o transculturación, pues ambas se caracterizan por el desarrollo de un conflicto de fuerzas e involucran culturas opuestas, y en este caso, hablamos de dos culturas que en el fondo son muy similares en su ritualidad, su magia, la necesidad del movimiento corporal y su contacto con lo divino; por ello ambas pueden converger en un mismo espacio.

Aquí, la diversidad de identidades no queda flotando ni se imponen entre ellas, sino que originan una transformación cultural o ¿por qué no?, el nacimiento de una cultura híbrida.

Webgrafía

Díaz, E. (2009). Multiculturalismo y educación. *Cultura y Representaciones Sociales. Un Espacio Para El Diálogo Transdisciplinario*. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/DiazC.pdf>

Gálvez, Y., Martínez, M., & Flores, M. (2011). Fundación por la socialdemocracia de las Américas, A.C. México: *Una Nación Multicultural*. Recuperado de: <http://www.fusda.org/Revista25-26MEXICO UNA NACION MULTICULTURAL.pdf>

Martín, M. (2005, August). Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Migración Cuba-México, 19. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/migcums.pdf>

Sandoval, E. (2013). Revista de Ciencias Sociales. *Etnografía Para La Paz La Interculturalidad y Los Conflictos*, 11–24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15329875001.pdf>

Bibliografía

Ariel, H. (2007). *Gestión cultural y desarrollo: Claves del desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Bartolomé, M., Cabrera, F., Espín, J., Marín, M. Á., & Rodríguez, M. (1999). Diversidad y Multiculturalidad. *Revista de Investigación Educativa*, pp. 277–319. Barcelona.

Coelho, T. (2009). *Diccionario crítico de Política Cultural. Cultura e imaginario*. Barcelona, Gedisa.

Del Risco, I. (2017). Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso. Capítulo II: *La música es clave*. La Habana: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica.

Jiménez López, E. (2016). *Los géneros tradicionales en la música de fusión en México*. Ciudad de México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón.

Moreno Rivas, Y. (2008). Historia de la música popular mexicana. In *Historia de la música popular mexicana* (pp. 14–22). Ciudad de México, Océano.

Sánchez, S., & Del Risco, I. (2014). *Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso*. La Habana: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica.

UNESCO. (2016). *Cultura y desarrollo. Plan de trabajo regional de cultura para América Latina y el Caribe*. La Habana, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Velasco, J. (2009). El movimiento alternativo de música popular. Patrimonio cultural en resistencia. In *Cunas, ramas y encuentros sonoros. Doce ensayos sobre patrimonio musical de México*. (pp. 217–235). Ciudad de México, CONACULTA

El desarrollo de la comunidad como sinónimo de gestión y autogestión cultural

Karla Karina Hernández Ibarra
teatrera.ibarra@gmail.com

Resumen

Hoy en día, existen enfoques alternativos para la mejora de las condiciones de vida de las comunidades que -en lugar de segregar a la población, la involucran con metodologías participativas y proyectos en conjunto-, un ejemplo de esto es el Desarrollo Social que en algún momento tuvo un enfoque humano aunado al económico.

En el presente artículo se explorarán las bases teóricas del Desarrollo Comunitario (DC) y los distintos enfoques que existen de acuerdo al contexto en el que se han desenvuelto, con el propósito de interpretar de manera más asertiva el fenómeno de la investigación que acontece en estas páginas. Por consiguiente, el artículo se dividirá en tres partes conectadas entre sí: en la primera se abordarán los antecedentes mediante el contexto histórico-político y social del DC desde sus inicios hasta la actualidad; en la segunda, se verán las perspectivas teóricas, así como la diversidad de contrastes y coincidencias entre los autores y autoras que han escrito sobre él, poniendo especial énfasis en el contexto nacional y, en la tercera parte, la metodología y las áreas de intervención del Desarrollo Comunitario.

Al finalizar, se realizará una comparativa entre visiones y contextos y se decidirá que la perspectiva teórica de Zárate es la más conveniente en los procesos de gestión y autogestión de las comunidades, sobre todo por el enfoque educativo y social que puede dar resultados positivos a nivel cultural.

Palabras clave: desarrollo social, desarrollo comunitario, gestión, autogestión, comunidad.

Abstract

Nowadays, there are alternative approaches to improve the living conditions of the communities that, instead of segregating the population, involve it with participatory methodologies and joint projects, an example of this is Social Development that at some point it had a human focus coupled with an economic one. Thus, this article will explore the theoretical bases of Community Development (CD) and the different approaches that exist according to the context in which they have developed, with the purpose of interpreting in a more assertive way the phenomenon of research that happens on these pages. Consequently, the article will be divided into three interconnected parts: the first will address the antecedents through the historical-political and social context of CD from its beginnings to the present; in the second, the theoretical perspectives will be seen, as well as the diversity of contrasts and coincidences of the authors who have written about it, placing special emphasis on the national context and, in the third part, the methodology and areas of intervention of Community Development. At the end, a comparison will be made between visions and contexts and it will be decided that Zárate's theoretical perspective is the most convenient in the management and self-management processes of the communities, especially due to the educational and social approach that can give positive results at the level cultural.

Keywords: social development, community development, management, self-management, community.

1. Gestora cultural, actriz, productora y promotora escénica. Licenciada en Arte Dramático por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y egresada de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara. Cuenta con doce años como actriz independiente. Como promotora cultural, ha escrito sobre el ámbito escénico en diversos sitios web como teatromexicano.com.mx y voyalteatro.com.
<https://orcid.org/0000-0002-6571-056X>

Introducción

Cuando se habla del Desarrollo Comunitario, parece que la mayoría de las personas entienden su significado a grandes rasgos: el desarrollo de la comunidad. Lo mismo sucede con términos como desarrollo social, identidad cultural o simplemente arte, cultura e identidad, son palabras subjetivas que en conjunto o de forma individual significan un abanico de posibilidades.

El Desarrollo Comunitario (DC) es conocido con diferentes nombre que tienen en común la palabra comunidad: desarrollo de la comunidad, organización comunitaria, intervención comunitaria, promoción comunitaria, etc. La decisión de por qué llamarle “organización” o “intervención” dependerá de cada autor, su perspectiva e inclusive, el país de origen y su contexto.

Antecedentes: contexto histórico-político

En el transcurso de la historia de la humanidad han existido diversas propuestas para lograr el bien de las comunidades mejorando sus condiciones de vida, así como otros aspectos. Se tiene conocimiento que a partir de los años cincuenta, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, surgen las primeras tentativas por canalizar estas acciones. Sin embargo, es conveniente recordar que a mediados de la década de los cuarenta y bajo el mismo contexto histórico, ya se hablaba de Desarrollo Social. De ahí en adelante, emergen los primeros “Programas de la Comunidad” incorporados como herramientas de los gobiernos y en una primera etapa se ponen en marcha con grupos de campesinos de determinadas zonas de Asia y África (Nogueiras, 1996). En resumen, según Andreu (2008), se trata de acciones de apoyo diseñadas y auspiciadas por los países del norte para las poblaciones del sur, en el que los primeros se encargaban de formar a los “agentes de desarrollo” y de enviarlos a las diferentes zonas “deprimidas”.

En 1952, India es el primer país en trabajar con un Plan Nacional de Desarrollo Comunal y años más tarde, varios países del continente asiático adoptan experiencias similares, mientras que en África el objetivo de estos programas consistía en preparar a las colonias para acceder a su independencia. Al respecto, Gómez (2008) menciona la clasificación que realizó Ander-Egg una década después basado en las distintas vertientes del programa conforme a las necesidades, estrategias o intenciones de cada país y gobierno: como fueron la reconstrucción nacional (Grecia, Corea y Birmania), el mejoramiento económico-social para países independientes (Sudeste Asiático), la integración y colaboración entre grupos autóctonos y viejas comunidades (Bolivia, Perú, México), el cooperativismo como forma de desarrollo comunitario local (Egipto, Pakistán, Yugoslavia) o la planificación para la reorganización política-administrativa (Jamaica, Nigeria, Israel).

Todos estos esfuerzos fueron la base para estructurar el concepto y, por ende, que ciertas organizaciones trataran de apuntalar el proceso, como es el caso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), quien en 1954 menciona por primera vez la expresión “Desarrollo de la Comunidad” en la reunión del Consejo Económico y Social (Zárate, 2007). Este hecho apunta a que quizá para las instituciones gubernamentales como para la ONU hablar de Desarrollo Social ya no era suficiente pues no abarcaba las experiencias comunitarias dentro de los territorios en los que los individuos se volvían partícipes de su desarrollo mientras que, al mismo tiempo, aparecieron detractores que criticaban la visión occidentalizada y sesgada del desarrollo, así como su aspecto unidireccional y su contaminación ideológica relacionada con la dimensión cuantitativa del crecimiento económico (Alguacil, 2000).

Por consiguiente, el Desarrollo Comunitario surge a la par de otros como Desarrollo Humano, Desarrollo Sostenible o Desarrollo Local, como términos necesarios en la reconstrucción del desarrollo y sin duda, son conceptos escuchados en la actualidad. Para retomar la línea cronológica, Zárate (2007) acota que, en 1956, un grupo de expertos de las Naciones Unidas sistematiza las experiencias que ya existían sobre el tema y redacta el documento Desarrollo de la Comunidad y Servicios Conexos. En este se brinda una primera definición oficial ampliamente divulgada y mencionada entre los especialistas que acota al desarrollo de la comunidad como un término asociado a lo internacional y aborda aquellos momentos en los que el gobierno anexa las iniciativas de la población a su quehacer con el fin de optimizar e integrar las circunstancias económicas, sociales y culturales al cotidiano del país, de tal manera que contribuyan al progreso de la nación.

Por otra parte, Rodríguez (citando a Ander-Egg, 2014) menciona un manuscrito inédito de las Naciones Unidas, sin fecha, pero posiblemente redactado entre 1966 y 1970 llamado *Policy Issues concerning the future evolution of Community Development* en el que se coloca al desarrollo comunitario desde varias perspectivas: como enfoque, en el que cualquier persona, grupo o institución lo utiliza para trabajar con poblaciones rurales o subdesarrolladas en las que se estimule un sentido de comunidad, el entusiasmo por el cambio y ayudar a que se trabaje en colectivo; como proceso, en la transición entre una y otra etapa del desarrollo que se incita a través de técnicas especiales; como programa, bajo el auspicio de una institución estatal o privada con una estructura fija y una jurisdicción delimitada, financiamiento, trabajadores, objetivos, metas concretas y por último, como movimiento, en el que comparte una filosofía, una visión sobre el desarrollo.

Además de dichos alcances mencionados con los que concuerda Ander-Egg (2005), el Desarrollo Comunitario también ha sido catalogado por él como método de intervención social ya que deriva de la ideología de quien la promueve y además de aportar una comprensión y significación de la realidad, expresa una perspectiva que concierne al modelo de sociedad que se desea construir. Es decir, toma a la realidad como escenario para la acción de un proyecto, cosa con la que concuerda Gómez-Jara (1996), quien dice que “se trata de tres cosas: un proceso, como una progresión de cambios; un método, como un camino a recorrer y un programa, en el que se concretizan los pasos del proceso y el método” (pp.15-16).

Es así que Gómez (2008) señala las innumerables experiencias que sobre el Desarrollo Comunitario se llevaron a cabo en lo que se consideraba el “Tercer mundo” durante la década de los 60 y 70, sobre todo desde puntos de vista variados para atender a comunidades diversas como los campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes y niños, tanto a nivel rural como urbano. En este punto, es conveniente anotar que el llamado “Primer mundo” no estaba exento de estas acciones pues en algún momento de la historia tuvo la necesidad de utilizar el DC para mejorar la situación en que se encontraban las zonas rurales y barrios marginales de las grandes ciudades del mismo “Norte” (Andreu, 2008). También para asegurar condiciones de vida dignas para todos sus habitantes, a pesar de tratarse de países “ricos” o simplemente, para saber cómo enfrentar nuevas demandas a las que, demasiado a menudo, no saben responder adecuadamente. Así, incluso en estos países, se habla de una dicotomización social y económica entre sus individuos con grandes consecuencias políticas (Marchioni, 2007).

Perspectivas teóricas del desarrollo comunitario

En la revisión del contexto histórico y los antecedentes, se observa que la mayoría de los autores ubican al Desarrollo Comunitario entre las aristas de un proceso, movimiento metodología, mientras que para los gobiernos se trata de un programa o un enfoque. En el caso de las comunidades, puede que siempre hayan estado envueltos en proyectos de DC y no supieran el nombre del término ni cuáles son los pasos a seguir, ya que los ejercen de forma desestructurada o empírica; lo que sí es seguro es que fueron motivados por alguna situación que los incomodaba en la población, como puede ser la inseguridad o la privatización del agua y que, en ocasiones, fueron resueltas por ellos cuando debían esperar a que el gobierno o alguien más lo hiciera.

Al respecto, Ander-Egg (2005) afirma que cuando se aborda el desarrollo de la comunidad, uno de los propósitos es lograr que las comunidades promuevan su propio desarrollo y resuelvan sus problemas más duros. Esto mismo indicó en algún momento la Colonial Office Británica, agregando que, de no hallar resonancia en la población o que esta no apareciera de manera espontánea, se emplearían técnicas para que las personas se involucrasen de forma activa en el movimiento (Ander-Egg citado en Rodríguez, 2014). De ahí que, desde sus inicios, se hable de una metodología propia del DC que encontró eco en diversos autores como Nogueiras, Zárate o Marchioni y que según Gómez (2008) tenía implícitamente una perspectiva de poder político y control social de los países desarrollados sobre los subdesarrollados, ya que ambos creían que el proceso social era correlativo al desarrollo económico a partir de una estrategia de consolidación nacional.

En cuanto a las definiciones, para Rezsohazy (1988) el Desarrollo Comunitario es “una acción coordinada y sistemática que, en respuesta a las necesidades o la demanda social, trata de organizar el proceso global de una comunidad territorial bien delimitada o de una población-objetivo, con la participación de los interesados” (p.199). Se trata entonces, de procesos de ida y vuelta y viceversa que transitan entre lo general y lo local, en los que el individuo es el centro de su desarrollo y al mismo tiempo, responsable del mismo.

En cambio para el argentino Ander-Egg (1987), se trata de varios conceptos en uno: técnica o presencia social cuyo objetivo es la promoción del hombre, acción ejercida para la comunidad –no de alguien más sobre esta-. También es una metodología de trabajo desde la base, un proceso educativo concientizador y un programa en el que el elemento fundamental es la participación popular.

En el mismo rumbo, el español Nogueiras (1996), define al Desarrollo Comunitario como un proceso educativo destinado a lograr cambios cualitativos en los comportamientos de la población y una técnica de acción social que necesita de la intervención o colaboración de especialistas, tanto el proceso como la técnica están relacionados entre sí. En este sentido, se cree que al haber sido abordado por Nogueiras y varios autores más desde lo pedagógico, el DC dejó de lado su papel de instrumento político que le había sido impuesto desde sus inicios por las instituciones para ponerse del lado de las comunidades y ayudarles en su autonomía.

En palabras de Carvajal (2010), “hay desarrollo de la comunidad (en cuanto metodología de actuación) cuando se promueven y movilizan recursos humanos, mediante un proceso educativo/concientizador que desenvuelve potencialidades latentes en los individuos, grupos y comunidades para tender al logro de su autodesarrollo” (p.46).

Una de las autoras que también observa el Desarrollo Comunitario como un proceso enfocado en lo educativo es la mexicana Zárate (2007), quien además le suma el aspecto organizativo y propone que ambos procesos sean correlativos entre sí. Explica que la noción educativa básicamente pondera lo cualitativo sobre lo cuantitativo, es decir, el bienestar de las condiciones de vida y las relaciones sociales de la población por encima del desarrollo de los proyectos. Aunado a esto, el lado organizativo estimula la acción colectiva, reconfigura el papel de las instituciones y de manera orgánica, piden que surjan y se capaciten nuevos líderes sociales. Sin embargo, es fundamental que se cumplan dos requisitos para que el proceso ambivalente suceda: estar al pendiente de las necesidades de la comunidad y brindar apoyo técnico y monetario a la población.

Es necesario recordar que una de las características del DC –aparte de las que ya se han mencionado-, es que se diseña en específico para comunidades subdesarrolladas sociocultural, económicamente o bien, que no cuentan con muchos recursos (Nogueiras, 1996). Aspecto que no siempre sucede en el contexto nacional, a excepción de que se trate de un programa gubernamental en específico. Además, Zárate (2007) comenta que el DC se concibe como una estrategia de cambio, lo que implica reflexionar y determinar el tipo de cambio esperado. En otras palabras, la transformación sucede a partir de que la comunidad se siente incómoda o inconforme en determinada situación y decide actuar dentro de esquemas de participación conjunta en lo que las personas “sean voceros de sus necesidades y generadores de soluciones” (p.212).

En el Desarrollo Comunitario no hay lugar para la pasividad, de ahí que requiera sujetos activos en su entorno a lo que debe visualizar como actores sociales, reflexivos, analíticos y creativos (Zárate, 2007). García (2014) menciona que la transición de una sociedad pasiva a una activa es compleja pues conlleva distintos inconvenientes, sin embargo si la organización empieza desde un lugar común para todos los vecinos como puede ser la cuadra y de ahí, se reúnen cada cierto tiempo para tomar decisiones y discutirlos, además de conocerse, construirán puentes de confianza y diálogo, estimularán la creatividad y a la vez, tratarán de resolver sus problemas. En este sentido, las acciones colectivas como gestionar servicios públicos, barrer o limpiar su calle, regeneraran la mirada del vecino con respecto a su rol en la comunidad, lo que brinda un aprendizaje colectivo en el que se descubren habilidades y potencialidades que servirán en el presente y futuro.

En el documento Organización y Desarrollo de la Comunidad, el italiano Marchioni (2007) menciona que el proceso comunitario, sea de organización, desarrollo o los dos juntos e integrados, no es algo espontáneo ya que alguien debe tomar la iniciativa de forma profesional, aunque se trate de voluntarios, “por ello lo correcto es hablar de Intervención Comunitaria” (p. 1). También, recalca la importancia de existe voluntad política y técnico-científica: a primera por parte de administradores y población, la segunda concerniente a los recursos; todo esto encaminado a hallar conocimientos para la mejora de las condiciones de vida en todos y no de unos cuentos en medio de una realidad compleja

y un futuro incierto. En resumen, la Intervención Comunitaria es un proceso en el que deben estar implicados tres protagonistas: la administración local, los recursos humanos y técnicos (públicos, privados, voluntarios, profesionales) y la comunidad (Marchioni, 2007).

Sin embargo, si no hay participación de los tres y cada uno en su papel correspondiente, no existirá un proceso; al contrario, todo lo que se haga será provisional e inmediato. El autor hace notar que, sin un proceso de construcción de comunidad, serán poblaciones dependientes del gobernador, de las administraciones, de los técnicos o de alguien de afuera. Serán incapaces de enfrentarse a los cambios dentro de su comunidad o a los procesos externos y tampoco podrán desarrollar su propio potencial (Marchioni, 2007). He ahí la importancia de la participación pues es el punto de llegada –más no el punto de partida-, de la Intervención Comunitaria en el que todos van aprendiendo del proceso y hay una metodología adecuada, mejor aún. Esto puede ser difícil de conseguir ya que, en ocasiones, les falta experiencias a los protagonistas en este tipo de procesos.

Por ejemplo, los administradores saben gobernar para la comunidad, pero no con ella; los técnicos atienden casos individuales más no saben trabajar colectivamente y enfrentarse a las demandas comunitarias, sino en determinados momentos, casi siempre con un carácter negativo; mientras que la población está acostumbrada a delegar sus necesidades al gobierno o a alguien externo sin animarse a participar en grupo de forma armónica y positiva, ya que cuando lo hace es para resolver aspectos negativos como excluir al “apestado” o atrapar al delincuente (Marchioni, 2007). Lo que se busca es la participación integral y compenetrada de las tres partes, una unión que perdure más allá de los programas institucionales, conveniencias particulares o promesas de campaña, por decirlo así.

En otra perspectiva, Zárate (2007) habla del Desarrollo Cultural Comunitario como algo necesario cuando se reconocen prioridades por atender y estas son ignoradas por apatía o falta de recursos para solucionarlas; en otras ocasiones, sólo se llevan a cabo parcialmente. Es así que las prioridades se convierten en demandas sociales, algunas incluso vienen de mucho tiempo atrás. Por eso, al momento de intervenir, los especialistas (que pueden ser trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales o animadores socioculturales) deben estimular a las personas y que éstas se hagan conscientes de sus problemáticas y cómo solucionarlas. Para la autora, la comunidad y sus necesidades están en la base y sobre ésta, trabajan los especialistas y el gobierno; éste es un proceso muy distinto al que establece Marchioni.

A continuación, se colocarán dos ejemplos para exponer la diferencia en cuanto a las perspectivas del Desarrollo Comunitario que tienen los autores:

De acuerdo con Marchioni, podría ser cuando una comunidad tiene un problema de inseguridad y un habitante de ahí, quien fue docente y se involucró en luchas sociales toda su vida, toma la iniciativa de reunir a otros vecinos para concientizarlos sobre la situación, organizarlos y buscar una solución, ya sea pidiéndole al gobierno una mejor infraestructura luminaria o la habilitación de una caseta de vigilancia mediante un pliego petitorio firmado por todos los vecinos de la comunidad para llevarlo a cabo a la institución correspondiente. Si el gobierno atendiera sus quejas con un presupuesto definido, la instalación de un farol o enviando un vigilante a la caseta, estaríamos hablando de un DC

que involucró tres participantes, quienes trabajaron de forma conjunta en pro del bienestar del barrio; algo que en escasas ocasiones pueden suceder en el contexto nacional.

En el ejemplo de Zárate, si el gobierno hiciera caso omiso a la petición de la comunidad o lo hiciera a medias y después de uno o varios intentos, la población decide solucionar dicho inconveniente por cuenta propia de la manera que más le convenga, ya sea alentada por el vecino con iniciativa o sin este, las soluciones pueden ser las siguientes: rondines de vigilancia vecinal, cooperación colectiva para contratar un policía o comprar e instalar cámaras de seguridad. En este caso, sin la participación del gobierno, la comunidad tomó las riendas de su problema y por consiguiente, se encargó de su bienestar. En futuras ocasiones, probablemente la población actuará sin necesidad del gobierno, una situación muy recurrente en varias comunidades de la República Mexicana.

Estos ejemplos estarían catalogados dentro de los tres modelos de acción comunitario: el primero, desarrollo de la comunidad que va del Estado hacia la gente; el segundo, el desarrollo alternativo que surge desde las personas sin intervención del Estado y el tercero, el desarrollo local que pondera la iniciativa de los habitantes pero sí cuentan con el apoyo del Estado (Palma citado en García, 2014). De acuerdo a esta clasificación, el caso de Marchioni se llamaría desarrollo local y el de Zárate, sería desarrollo alternativo.

Por esta razón es necesario estar pendiente de lo propio que caracteriza a una comunidad pues al no reconocer la riqueza natural y organizativa, así como las capacidades y dinámicas de la misma, se corre el riesgo de que la resistencia hacia injusticias o problemáticas dentro del colectivo sea débil o inadecuada ya que a veces “cuando se vive dentro de la comunidad, se pierde sensibilidad para valorar lo que nos rodea” (Martínez, 2003, p. 18). Aunado a esto, García (2014) menciona que en medio de la globalización que se vive en lo cotidiano, son indispensables dos aspectos en la intervención comunitaria como una organización autónoma: el trabajo interdisciplinario de distintos profesionales que participen directa o indirectamente y la formación de redes. Sin duda, ambas cosas facilitarían los procesos.

No obstante, es primordial subrayar que los procesos de desarrollo comunitario transitan de lo global a lo local, es decir, de las generalidades a las particularidades de la comunidad y se llevan a cabo mediante un mediano y largo plazo, en el entendido de que debe pasar de los 12 meses. Este elemento de proceso a largo plazo es, en una medida y de acuerdo a Camacho (2012), lo que explica la insatisfacción generada con un buen número de experiencias de Desarrollo Comunitario aplicadas a espacios sociales vulnerables, en lo que las políticas sociales y urbanas no han conseguido mejorar la situación de estas áreas.

Esto implica un reto desde la perspectiva de Alguacil (2006), puesto que deben participar los actores colectivos e individuales (agentes sociales, institucionales y ciudadanos) durante todas las etapas del proceso, lo que contrasta con las prácticas formales de la democracia representativa, tan insatisfactoria que provoca un deterioro y deslegitimación de las instituciones, lo que se torna preocupante pues resulta en una convivencia fragmentada entre la comunidad y el gobierno, así como en actitudes defensivas e individualistas de los habitantes.

Al respecto, se brinda un ejemplo más que sitúa a una población que rescata un edificio antiguo de la zona para habitarlo como una Casa de Cultura y de este modo, fortalecer la convivencia entre vecinos, restaurar el tejido social y mejorar la vida de la comunidad, entre otros aspectos. En un principio, piden apoyo al gobierno sin obtener una respuesta concreta, por lo que deciden seguir adelante por cuenta propia.

Después de un tiempo en el que el centro cultural ya se encuentra en funcionamiento con talleres y actividades, una institución cultural municipal ofrece apoyo material y financiero, por lo que la comunidad se reúne para dialogar sobre la petición de la nueva alianza y determina que aceptará el apoyo siempre y cuando el espacio siga siendo de y para la comunidad.

A propósito, Rodríguez (2014) menciona que el DC busca impulsar la autogestión de las comunidades y su autonomía, en particular ante el Estado, con la condición de integrarse a la sociedad de mercado. Dicha circunstancia atiende a un contexto mundial en el que la debilitación de los esquemas gubernamentales paternalistas exige en la actualidad la participación constante de los ciudadanos en la promoción de distintos intereses, causas, proyectos sociales, cívicos y su mayor voluntad de intervención en los asuntos públicos (García, 2014).

En cuando al contexto nacional, en el libro Modelos de Desarrollo Humano Comunitario. Sistematización de 20 años de trabajo comunitario de Zárate (2007) promueve que la comunidad se encargue de su propio desarrollo sin necesidad de que el gobierno se involucre en dicha tarea. Este DC es entendido como un proceso educativo, participativo y organizativo que forma e informa, además de evitar toda acción paternalista. A diferencia de otros países, en México este es el “esquema planteado desde el gobierno poniendo énfasis en la canalización de intereses y habilidades de los sujetos hacia actividades de tipo productivo (autoempleo-autogeneración)” (Zarate, 2007, p.200).

Metodología y áreas de intervención del Desarrollo Comunitario

Ander-Egg citado en Zárate (2007) define a la metodología como el conjunto de operaciones y procedimientos que, de manera ordenada, expresa y sistemática deben seguir dentro de un proceso preestablecido para lograr un resultado deseado producido de conocer y/o actuar sobre un aspecto o fragmento de la realidad. En este sentido, es necesario generar una metodología conforma a las características propias del escenario de intervención, pues si bien existen elementos generales, las partes específicas deben ser atendidas con la particularidad que se requiere.

Conviene subrayar que, dado que se requiere conocer la participación de especialistas en los procesos del Desarrollo Comunitario y a lo largo de este artículo se han abordado diferentes perspectivas, está claro que pueden existir puntos de convergencia y desacuerdo entre estas. A continuación, se expone una síntesis de dichas concepciones en cuanto a alcances, metodologías y áreas de intervención visualizada en la tabla 1:

Autor (a)	Áreas de intervención	Metodología	Alcances
Ander-Egg			a) Método de intervención social b) Programa c) Proceso inducido d) Movimiento
Nogueiras		1. Diagnóstico 2. Programación y planificación social 3. Ejecución o intervención 4. Evaluación	
Gómez-Jara		1. Investigación 2. Elaboración y aprobación de programas 3. Selección, formación y adiestramiento de personal 4. Organización de la población 5. Evaluación	a) Proceso b) Método c) Programa
Marchioni	a) Educación y formación profesional b) Salud c) Economía y fomento al empleo d) Tiempo libre, deporte y cultura	1. Información 2. Coordinación 3. Investigación y audición 4. Programación y evaluación	
Zárate	a) Educación y cultura b) Economía c) Salud d) Vivienda e) Servicios públicos f) Deportes y recreación	1. Investigación-diagnóstico 2. Planeación 3. Ejecución 4. Supervisión 5. Evaluación 6. Sistematización	a) Proceso b) Método educativo y organizativo
Andreu		1. Análisis de necesidades 2. Elaboración de hipótesis 3. Establecimiento de objetivos 4. Elaboración del plan de trabajo 5. Diseño de la estructura organizativa/operativa 6. Búsqueda de recursos: humanos, técnicos, materiales 7. Despliegue del plan de trabajo 8. Evaluación continua 9. Reajuste de objetivos, acciones y recursos 10. Evaluación final	

Tabla 1. Cuadro comparativo de metodologías, áreas de intervención y alcances del Desarrollo Comunitario en orden cronológico. Fuente: elaboración propia.

Resultados

Como se observa en el cuadro anterior, existen fases y metodologías similares en algunos puntos que a su vez, muestran la capacidad de síntesis y estudio, dependiendo del contexto en el que se desenvuelven las mismas. En este sentido, está claro que un autor o autora puede hablar de lo que ha observado y/o le ha tocado vivir, ya que por lo regular, suele partir de lo propio, de las condiciones en las se localiza con el DC. Aunado a esto, es inevitable notar las diferencias que proceden de los autores especialistas del desarrollo comunitario entre continentes y países: España (Nogueiras, Andreu), Argentina (Ander-Egg), Italia (Marchioni) y México (Gómez-Jara y Zárate).

Es de resaltar que la metodología de Zárate es más completa, pues cubre las siguientes tapas: investigación-diagnóstico, planeación, ejecución, supervisión, evaluación y sistematización, mismas con las que cumple un ciclo al recuperar organizada y coherentemente su quehacer. Dichas etapas están estrechamente relacionadas con las seis áreas básicas de intervención del DC pues depende de quién las promueva, financie o ejecute, dirige su atención de acuerdo a las características institucionales y los recursos con los que cuenta alguna o varias de las áreas que a continuación se señalan, las cuales, en su conjunto, establecen la intención integral a los sujetos: educación y cultura, economía, salud, vivienda, servicios públicos y por último, pero no menos importante, deportes y recreación. La situación ideal es que se incida en todas las áreas o por lo menos, en alguna de ellas.

Discusión

A lo largo del presente artículo se revisaron antecedentes, perspectivas, metodologías y áreas de intervención, por lo que se determinó no comulgar con posturas que requieren la participación de tres componentes de la sociedad en un proceso de Desarrollo Comunitario, esto por contraponerse al contexto nacional en el que la comunidad mira con desconfianza a la institución, ya sea por lo que ha vivido o por lo que ha visto en otras situaciones con otras comunidades. De ahí que la población tome la decisión de seguir con un proceso de manera independiente a la institución. Sin embargo, puede que más adelante acepte a la institución para integrarse a sus proyectos, siempre y cuando se abaje sus propios términos.

En este tenor, la noción de Desarrollo Comunitario expuesta por la autora Zárate sigue vigente en el siglo XXI, pues sintetiza una realidad en la que se desenvuelven varias comunidades de todo el país que son relegadas por sus gobernantes y que se han ido empoderando con el paso del tiempo. Por consiguiente, se determina la perspectiva de Zárate es la más propicia para llevar a cabo procesos de autogestión y gestión de la comunidad, apoyada de las distintas áreas de intervención y la metodología específica, teniendo como resultado un desarrollo comunitario en común acuerdo con todas las partes que intervenimos.

Además, en situaciones como las que se vive actualmente con una emergencia sanitaria derivada del virus SARS-CoV-2, una propuesta para que la comunidad mejore en un mayor grado sería establecer un proceso de Desarrollo Comunitario relacionado con una o varias áreas de intervención, ya sea la salud encaminada a la prevención en sustitución del protocolo de control de enfermedades, la cultura como área recreativa, el deporte como soporte de una mejor salud o la economía enfocada en la generación de recursos.

Conclusiones

Después de haber analizado la teoría del Desarrollo Comunitario, surge la intuición de que si esta se trabaja desde la perspectiva socio-educativa, complementará a su vez los procesos de gestión y autogestión de la comunidad en la que se desenvuelve, sobre todo en las áreas de intervención cultural y educativa que promulga Zárate, convenientes a la investigación y el desarrollo de la gestión cultural en el contexto nacional; aspectos que sin duda, sirven como preámbulo para una investigación posterior específica sobre el método y la perspectiva de Zárate

Webgrafia

Andreu, C. (9 de enero 2008). Desarrollo comunitario: estrategias de intervención y rol de la educadora social. *Revista de Educación Social*. Recuperado de http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_5/2/6.Andreu.pdf (consultado 23 de sept 2020)

Camacho, J. (septiembre 2012 – febrero 2013). Desarrollo comunitario. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, (3), pp. 206-212. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/download/2132/1064> (consultado: 03/09/20).

Carvajal Burbano, A. (2011). *Apuntes sobre desarrollo comunitario*. Recuperado de http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55714.pdf (consultado: 08/05/20)

Gómez Hernández, E. (2008). Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social. *Ra Ximhai*, 4(3), 519-542. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46140302> (consultado: 04/10/20).

Marchioni, M. (2007). *Organización y desarrollo de la comunidad*. Recuperado de https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4698/acomunitariaponencia13b.pdf (consultado: 21/09/20)

Rodríguez, P. G. (Julio, 2014). Antropología del desarrollo comunitario. Historia y vigencia del desarrollo comunitario en las políticas públicas bonaerenses. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario y Colegio de Graduados de Antropología, Rosario. Recuperado de <https://www.aacademica.org/pablo.gustavo.rodriguez/42.pdf> (consultado: 01/09/20).

Bibliografía

Alguacil, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Colección *Monografías*. Núm. 179, CIS-Siglo XXI, Madrid.

Alguacil, J., Basagoiti, M., Bru, P. y Camacho, J. (2005), *Investigación participativa en San Cristóbal de los Ángeles. Documento de síntesis de diagnóstico y propuestas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid/ Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo del Ayuntamiento, no publicado.

Ander-Egg, E. (1987). *La problemática del desarrollo de la comunidad. Cuestiones en torno a métodos y técnicas del trabajo social*. Buenos Aires: Ed. Hvmánitas.

Ander-Egg, E. (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Editorial Lumen Hvmánitas.

García, R. (2014). La intervención del trabajador social en el desarrollo comunitario. En Castro, M., García, R., Aguillón, I. y Zavala, L. (coord.), *Trabajo social y desarrollo comunitario en México*. (pp. 15-25). México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa Integral de Fortalecimiento Institucional/ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Gomezjara, F. (1996). *Técnicas de Desarrollo comunitario*. México: Fontamara.

Martínez, J. (2003). *Comunalidad y desarrollo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Nogueiras, L. M. (1996). *La práctica y la teoría del desarrollo comunitario: descripción de un modelo*. Madrid: Narcea Ediciones.

Rezsohazy, R. (1988). *El Desarrollo Comunitario. Participar, programar, innovar*. Madrid: Narcea Ediciones.

Zárate, M. (2007). Desarrollo comunitario. En H. Serrano, R., Gómez del Campo, J., Monje, A., Zárate, M. y González, R., *Modelo de desarrollo humano comunitario. Sistematización de 20 años de trabajo comunitario*. (pp. 193-214). México: Plaza y Valdés Editores.

La museología social como estrategia de activación al Museo del Periodismo y las Artes Gráficas

Cristina Martínez Avendaño¹
cristinamtz.molino@gmail.com

Resumen

Los museos como instituciones culturales tienen más de 300 años de existencia, el concepto debido a su antigüedad es asociado a un espacio de conocimiento, sacralizado e incluso reservado para sectores poderosos o acaudalados, marginando a una gran parte de la población que desconoce que son sitios abiertos al público y fueron creados para dar servicio a la comunidad. Bajo esta última premisa, son muchos los museos del mundo que implementan en su gestión, estrategias innovadoras de la nueva museología social, fundamentada en que las personas y las relaciones humanas son las que hacen el museo, así que se trabajan los contenidos, con, por y para las personas, teniendo en cuenta la diversidad de públicos y perfiles, comprobando que la creatividad es el principal motor para trabajar con la memoria y patrimonio que los museos resguardan.

La presente investigación fue dirigida al Museo del Periodismo y las Artes Gráficas de Guadalajara, Jalisco, un museo en crisis porque fue cerrado desde finales del 2006. El sitio patrimonial ubicado en el corazón del centro histórico de la ciudad se encuentra en abandono y sin miras a futuro, un espacio lleno de historia, misticismo, leyendas y recuerdos de múltiples personas.

Poner en acción una estrategia de museología social en un museo que perdió su posicionamiento de más de 20 años, conllevó a conocer los antecedentes y proponer que el museo saliera a buscar a sus visitantes asiduos y nuevos públicos con perfiles afines al sitio, para recordar que el museo sigue ahí y constatar que el edificio encierra una narrativa que puede ser compartida más allá de sus paredes. *Palabras clave:* Museología social, activación, periodismo, gráfica

Abstract

Museums as cultural institutions have more than 300 years of existence, the concept due to their antiquity is associated with a space of sacred knowledge, reserved for powerful or wealthy sectors, marginalizing a large part of the population that does not know that museums are open public places and were created to serve the community.

Under this last premise, there are many museums in the world that implement in their management innovative strategies of the new Social Museology, based on the fact that people and human relationships are what make the museum, so the contents are worked with the people and for the people, considering the diversity of audiences and profiles, proving that creativity is the main engine to work with the memory and heritage that museums safeguard.

This research was focused on the Museum of Journalism and Graphic Arts of Guadalajara, Jalisco, a museum that has been in constant crisis and closed since the end of 2016. This heritage site filled with history, mysticism, legends and memories is located right in the heart of the historic center of the city where is abandoned and without a clear future. To activate a Social Museology strategy in a museum that has lost its position for more than 20 years, led to a research focused in its history and its regular and new publics in order to remember that the museum is still there and to proof that the building contains narratives that can be shared beyond its walls.

Keywords: Social museology, activation, journalism, graphics

1. Licenciada en Diseño para la Comunicación Gráfica por la Universidad Enrique Díaz de León. Diplomados por la Universidad de Medios Audiovisuales en Producción, Postproducción y Animación Digital. Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, por la Universidad de Guadalajara. <https://orcid.org/0000-0001-6280-4862>

Introducción

Los museos son comúnmente reconocidos como espacios de memoria, pero a su vez son sitios vigentes a nuestro servicio y deben mirar hacia el futuro como una evolución. De acuerdo con la ICOM (Consejo Internacional de Museos), se busca de forma colectiva una nueva definición que abarque lo que los museos ahora ofrecen al servicio de la sociedad; en septiembre de 2019, el diario El País publicó una nota titulada La discusión continúa, puesto que no ha sido posible llegar a una definición contemporánea que logre externar todo lo que los museos del futuro deben ofrecer.

La teoría de la museología social –también conocida como la nueva museología- llega para cuestionar la gestión tradicional del museo que sólo, exhibe, preserva y conserva los objetos, planteando así que los museos no tienen razón de ser si no hay visitantes. Hernández (2011) ,refiere a la sociomuseología como una “disciplina de carácter práctico, no elabora una serie de teorías expuestas de forma académica, sino que produce un acontecimiento que tenga su origen dentro de la propia comunidad para que esta pueda verse enriquecida y transformada” (p.332).

El término sociomuseología es relativamente contemporáneo en su correcta aplicación y fue adoptado en declaratorias internacionales desde hace 50 años como una reflexión de lo que se veía venir para el futuro de estas instituciones con referencia a su gestión; lo que se propone parte de una visión comunitaria con la intención de que el espacio gire en torno al visitante.

Metodología

La teoría de la museología social como lo abordan diversos autores, esta cimentada en la práctica, por ello fue necesario delimitar la investigación a un estudio de caso, utilizando técnicas cualitativas para la recogida y análisis de datos, ya que la misma teoría se destaca por la experiencia y los testimonios de los sujetos, dejando de lado la numeraria que en su momento llegó a tener en visitas el museo. Rosas (2019) cuestiona “¿Cuál es la prioridad en el presente de los museos? Más personas en el museo o más museos en las personas”, con esta reflexión se reafirma el compromiso de la investigadora, porque la implementación de las técnicas cualitativas sea tratada con carácter sensible.

Contexto histórico

Guadalajara tiene una invaluable riqueza patrimonial única y no renovable que nos identifica de otras regiones del país, herencia arquitectónica que destaca por sus características físicas situándonos en etapas cruciales que hospedaron un contexto intangible con testimonios generacionales vinculados directamente a lo que somos ahora.

El Museo del Periodismo y las Artes Gráficas esta hospedado en una finca patrimonial conocida por los tapatíos como “La Cada de los Perros”, una elegante casa estilo neoclásico que fue construida por el año de 1896 sobre la calle Santo Domingo –actualmente Paseo Peatonal Alcalde-, donde desde el año 2016 se comenzó la construcción de la tercera línea del tren eléctrico, provocando que la obra afectara los cimientos de múltiples edificaciones de la zona, incluidos daños irreparables al museo.

Debido a estas obras el museo cierra sus puertas en el año 2017, generando una serie de eventos desafortunados como el cese de sus actividades, el despido de su director desde el año 2018 y el abandono de la finca, la colección y la pérdida de su posicionamiento entre la comunidad que se había formado por más de dos décadas.

El estudio de caso del proyecto de investigación, se basa en la difusión de la narrativa histórica y colección permanente del MUPAG ¹, mediante una estrategia museológica que convoca a los visitantes asiduos, agentes cercanos al museo y estrategias de captación de públicos potenciales, ya que se desea comprobar, que el cierre al público del museo, no es una excusa para su cese de actividades. Debido a la antigüedad de la finca y los hechos históricos ocurridos antes de ser construida, fue necesario abarcar la recopilación de la información por lo menos en tres etapas históricas.

De esta forma, se comenzó la investigación consultando el Archivo Municipal de Guadalajara, abarcando desde el año 1792 con la primera imprenta de Guadalajara; 1994 fecha en que fue inaugurado el museo, hasta el año 2017 cuando sufre las afectaciones en su estructura y por seguridad, se restringe la entrada a los visitantes. Lamentablemente durante el proceso de investigación –que corresponde al marco teórico de la finca- se encuentra poco documentado, pues no se tienen los datos de su construcción y de la misma forma, existen periodos de tiempo en lo que no se encuentra justificado.

El Despertador Americano

La memoria de este museo data desde sucesos en torno a la guerra de independencia. Gracias a la impresión el primer periódico insurgente de América, se le otorgó al museo la vocación que hace honor a dos profesiones que continúan vigentes en la actualidad: el periodismo y las artes gráficas. Larrañaga, J.H. (2018) refiere que a mediados del siglo XIX la orden de Santo Domingo dominaba esa zona, más tarde se edificaría ahí el templo de San José según el diseño del Arquitecto Manuel Gómez Ibarra; al frente un jardín (Jardín Reforma) que después será modificado en los años 50 por Don Julio de la Peña y justo al frente, un espacio que para ese entonces, no se visualizaba la importancia y participación que tendría en la historia de la ciudad.

Como se menciona en el libro *50 Curso de información Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan* (2003) en primera instancia, el espacio era un solar que se adquiere por el año de 1788 donde se instaló una finca modesta. Don Mariano Valdés Téllez y Girón –hijo del editor e impresor de la Gaceta de México-, establece su imprenta en el año de 1793 pues solicitó y se le concedió por parte de su majestad el Rey de España: “Privilegio perpetuo y exclusivo, para que poniendo imprenta nueva y bien surtida en dicha ciudad de Guadalajara, ninguna otra persona pueda imprimir papel alguno en ella sin consentimiento expreso del suplicante”.

El Rey accedió el 10 de agosto de 1792 y en ese entonces, Fran Antonio Alcalde era el obispo de la ciudad y existía un interés particular en estas acciones por su gestión para fundar la Universidad, acto que se llevó a cabo el 3 de octubre de 1792. Parece esta una acción retrasada para la ciudad, considerando que la primera imprenta del Nuevo Mundo se instala en México alrededor del año 1539.

2. Museo del Periodismo y las Artes Gráficas

Una vez en funciones la imprenta de Don Mariano Valdés, se realizan pruebas impresas de novelas como *La Señora de Aránzazu* y *La Señora de Santa Anita*; pero la primera edición importante fue *Los elogios fúnebres* con que la Santa Catedral de Guadalajara ha celebrado la buena memoria de su prelado el ilustrísimo, reverendísimo Maestro Fray Antonio Alcalde y Barriga (Zepeda, 2003).

De acuerdo con la publicación *Summa Mexicana* (2010) en septiembre de 1810, el Sr. Cura Francisco Severo Maldonado se desempeñaba como cura del municipio de Mascota, cuando recibió noticias del arribo de fuerzas insurgentes a Guadalajara decide trasladarse a la ciudad para brindar su apoyo a la causa independentista. El 29 de octubre se entrevista con Don Miguel Hidalgo y Costilla, quien lo comisionará para publicar un periódico insurgente considerado el primer periódico independiente en América: *El Despertador Americano*. *Correo Político Económico de Guadalajara*.

El objetivo principal de la publicación era dar a conocer las intenciones del movimiento que encabezaba Don Miguel Hidalgo –esto para atraer partidarios-, en especial entre los americanos que eran convencidos por las autoridades virreinales. El 20 de diciembre de 1810 se publica el primero de siete números para llegar al 17 de enero de 1811 con la última edición, cada uno con un número de dos mil ejemplares, los cuales llegaron a ser conocidos incluso fuera de la ciudad de Guadalajara.

Durante La Guerra de los tres años (1858-1861), la zona de Santo Domingo sufrió severos daños en las edificaciones por el asalto de fuerzas liberales. El gobierno no tuvo más remedio que mandar a demoler el frente del convento y la iglesia de Santo Domingo por el peligro que representaba.

La Casa de los Perros

De acuerdo con el estudio del Arquitecto Sergio Zepeda Castañeda, la original “Casa de los Perros” fue construida en la calle de Santo Domingo, por el coronel, abogado e ingeniero, Arnulfo Villaseñor Carrillo (1872-1953) por petición de un rico hacendado de Tequila, Don Jesús Flores de 72 años, quien compra la finca colonial en abandono, ordenando la construcción de una planta. Al casarse por segunda vez por la Srta. Ana González Rubio, ella pide que se agregue el segundo piso al proyecto original así, el resultado de la construcción fue una casa habitación suntuaria de estilo porfiriano y afrancesado de la época.

De estilo neoclásico con dos plantas -la primera amarilla y la segunda de color gris, remarcando las dos etapas constructivas-; los detalles se componían de dos vitrales y emplomados en los dos niveles, un ingreso de zaguán, pasillo y cancel que permitía mostrar el patio de arquería, mientras que el segundo piso estaba techado con láminas de zinc importadas. El inmueble disponía de amplios salones finamente decorados; dos de ellos con vista a la calle desde donde era posible apreciar los candiles, ornamentos, cortinas y muebles elegantes. Al interior había cochera, caballerizas y un jardín exterior con una pequeña alberca techada con cerámica poblana.

La parte superior es rematada con una balaustrada de terracota roja que, en sus extremos por petición de Doña Ana González Rubio, se colocaron dos esculturas metálicas de perros pointers fabricadas de la casa J.L Mott Iron Works de Nueva York, uno tiene el cuerpo dirigido hacia el norte y la cabeza hacia el oriente y el otro, tiene el cuerpo hacia el sur y la cabeza girada hacia el oriente.

Figura 1. Fachada de “La casa de los perros”, calle Santo Domingo antes de ser ampliada como Av. Alcalde.



Recuperada del Archivo Municipal de Guadalajara (3 de octubre de 2019).

Don Jesús Flores solicita una segunda construcción al Ingeniero Villaseñor, un elegante mausoleo en el panteón de Mezquitán que utilizaría él más tarde tras su muerte. Posteriormente, Doña Ana contrae matrimonio con el administrador de los negocios de Don Jesús flores, un personaje de toda su confianza, Don José Cuervo, quien se muda con Doña Ana a una finca que aún existe en las calles de Miguel Blanco y Colón.

La leyenda

México es un país que vive del realismo mágico y la creación de leyendas que forman parte del misticismo único que nos da identidad, “La casa de los Perros” tiene una leyenda particular. García (1996) en su recopilación de Leyendas, tradiciones y personajes de Guadalajara, cuenta que el ánima de Don Jesús Flores prometió regalarse la casa a quien se atreviera a rezarle un novenario a las doce de la noche, en su mausoleo ubicado en el panteón de Mezquitán, soportando que las contestaciones del rezo corrieran a cargo del difunto que con voz de ultratumba respondería desde el interior de la sepultura, así al terminar el rosario cumpliría una promesa que le hizo a las almas del purgatorio (p.83).

Se menciona que muchos valientes lo intentaron y al escuchar la voz corrieron aterrorizados. Es común escuchar entre las personas que conocen el misterio que guarda este lugar, testimonios de haber visto como se movían las estatuas de los perros, los cuales se dice sobran vida o desaparecen a partir de la media noche. Las leyendas permiten que siga viva la historia que en algún momento involucró a personajes emblemáticos del sitio, otorgándoles así una importancia que no tiene vigencia y que pasa de generación en generación.

El inicio del Museo del Periodismo y la Artes Gráficas

Como lo narra Zepeda (2003), el gobierno de José de Jesús González Gallo se destacó por las grandes obras de infraestructura que llevó a cabo en la ciudad, la transformación que tuvo le dio la proyección

que ahora tiene. Sin embargo, muchos espacios fueron afectados por ampliaciones y derrumbes que se consideraron necesarios en la época para lograr mutar al futuro.

Hacia 1949 arquitectos e ingenieros planearon la ampliación de la calle Santo Domingo hasta la Avenida Alcalde de 25 metros de ancho derribando fincas patrimoniales. En la zona centro fueron derribadas manzanas completas pero a pesar de ello, se trató de recuperar la fachada de la Casa de los Perros, la cual terminó con nueve metros menos al frente, haciendo maniobras de arquitectura como lo relata el Arq. Zepeda:

[...] “desmontar por partes los sillares y elementos numerándolos y ordenándolos para posteriormente liberados de la argamasa, reubicarlos en el nuevo alineamiento designado, para tratar de mantener en la forma más cercana posible el aspecto de la finca, que lógicamente ya no es la original.” (p.147)

Figura 2. Fachada de “La casa de los perros”, Av. Alcalde ya ampliada, con el icono del restaurante Cazadores en la parte superior.



Recuperada del Archivo Municipal de Guadalajara (3 de octubre de 2019)

La siguiente información también fue tomada de la Compilación del 50 Curso de Información del Dr. José Barba Rubio (2003), el Arq. Gonzalo Villa Chávez se encargó posteriormente de las últimas intervenciones acertadas o no, como quitar la herrería de la segunda planta y reemplazar por vidrio filtrasol, todo esto antes de darle un nuevo uso de suelo al espacio que se convertiría en el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas.

Después de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el centro de la ciudad, el Ayuntamiento de Guadalajara adquiere la finca y el 11 de agosto de 1994 se inaugura en presencia del presidente en turno Carlos Salinas de Gortari. Por los antecedentes del Despertador Americano se fusionan las dos profesiones que honra el museo y la colección fue formada por la CANAGRAF (Cámara Nacional de

la Industria de Artes Gráficas de Jalisco), Fundación Álvarez del Castillo que corresponde al periódico El Informador, Televisa Guadalajara y otros donantes del rubro. Al crear la museografía se respetó el interior para evitar agredir la edificación, las máquinas y el quipo como linotipos, prensas, cabinas de radio y cámaras, siendo colocados y resguardados para su exhibición.

Con lo anterior se destaca la importancia de considerar para la creación de la estrategia museológica opiniones, expresiones y sentimientos compartidos por personas cercanas al museo. El museo en su trayectoria, ha permeado en diferentes sectores de la comunidad, la aplicación de éste método consiste en recopilar las experiencias y relaciones sociales con la institución, su narrativa y contenido, porque en base a esto, puede construirse el pasado y cimentar una propuesta funcional a futuro hacia un museo integral.

Para recopilar esta información, se realizó una investigación sobre la oferta cultural que ofrecía el MUPAG y quienes formaban parte de estas actividades, así como cuales tenían más éxito y mayor convocatoria entre la comunidad. Lo que une al sector invitado a dar su testimonio, son los factores significantes y nostálgicos en común vividos en este espacio. Aunque se anhele una época en que el inmueble tuvo sus mejores momentos, no podrá reincidir; el presente y futuro del museo son inciertos. La estructura tuvo un riesgo debido a las obras de construcción concernientes a la línea tres del tren eléctrico y a pesar del interés en común por reactivar las actividades dentro o fuera de la finca, concierne únicamente al gobierno.

Aplicando la etnografía como método en este estudio de caso, posibilitará la interpretación que desempeña el museo dentro de la comunidad, desde sus antecedentes hasta el presente, ya que esta metodología es pertinente para lograr establecer diversos aspectos relacionados con la vida cotidiana del grupo social tapatío, datos que representan una historia y parte de su vida para ciertos sectores involucrados.

En dicho sentido, Abero (2015) sostiene que “las técnicas cualitativas para la recogida de datos son: la entrevista, la observación y documentos. Los soportes son aquellos instrumentos que auxilian la labor del investigador en la recogida de información” (p. 148).

Para continuar con el estudio de los sujetos y valorar las afectaciones desde la clausura de “La Casa de los Perros”, se implementó la técnica de la entrevista, en virtud de ser uno de los instrumentos utilizados para recabar los testimonios de personalidades cercanas al museo, las cuales pueden compartir sus anécdotas y el impacto causado por su cierre. Una gran parte de la información recopilada durante la investigación, proviene de dos fuentes: el archivo municipal de Guadalajara –para el estudio histórico del caso- y la oral por medio de las entrevistas. Davison (2017) señala el método de la entrevista como el “más usado en estudios de públicos para tener acceso a las opiniones, actitudes y percepciones del visitante antes, durante o después de la experiencia museal.

También puede ser usada más allá del museo para recabar los puntos de vista de grupos minoritarios y/o de interés especial, así como de los no-visitantes. Como lo determina Davison (2017), el método cualitativo de la entrevista es el que mejor retroalimenta la recogida de datos para medir

la experiencia vivida en la visita a un museo, se recomienda escuchar, ver con atención y tomar nota de gestos o expresiones, pues el entrevistado puede decir mucho, incluso en los lapsos de silencio al pensar qué responder.

Desde el principio, fueron considerados los antecedentes de la finca y su primer uso como casa habitación. No existen registros históricos a profundidad y conforme a la metodología etnográfica, fue posible establecer los rastros culturales de la época con ayuda de la memoria histórica de los entrevistados, cronistas, visitantes y personajes importantes que en sus memorias personales mencionaron en algún momento los acontecimientos relevantes suscitados en el museo.

Al respecto, Salgado (2013) refiere que:

Para el conocimiento de la relación recíproca entre la sociedad y el museo, el requisito previo necesario para un uso creativo de las colecciones, es dejar de ser exclusivamente un <<tesoro que proteger>> para convertirse en un recurso verdaderamente colectivo. No solamente un lugar cultural sino un lugar social (p.19).

El museo no sólo es conformado por el edificio y la colección. La museología social tiene una mirada centrada en la comunidad y su futuro, por ello existen personas dedicadas profesionalmente a los museos y otras, cuyas inclinaciones natas por estas instituciones las llaman a entregarse en tiempo y estilo de vida. El museo no es nada si no hay quien lo visite; así, debe ser explorado lo que significa para la comunidad. Todos los elementos relacionados con el tema y los segmentos a estudiar serán divididos por públicos, perfiles e intereses.

Como consecuencia de la contingencia ocasionada por la pandemia del COVID-19 y el cese de actividades presenciales debido al confinamiento a partir de marzo de 2020, los meses siguientes fueron impredecibles y la investigadora debió planear cuidadosamente la selección de entrevistados, quienes aportaban de forma significativa el estudio por su experiencia y vinculación con el museo.

McMillan, J. & Schumacher (2005) hablan sobre la investigación histórica y el papel de los historiadores orales quienes “recopilan y preservan la historia oral antes de que se pierda para las generaciones futuras” (p. 538). La principal ventaja con la que contaba la investigadora, fue la previa relación con el medio periodístico y gráfico de la ciudad, puesto que las primeras entrevistas se realizaron con mayor familiaridad, posteriormente dichos entrevistados fungieron como un portero para recomendar la investigación y el apoyo con los que no se tenía una relación previa.

Diseño del instrumento

Es de suma importancia el diseño y la pertinencia del instrumento para garantizar que la información sea fidedigna conforme a los objetivos y no existan desviaciones que desvirtúen la investigación o influyan en aspectos ajenos al estudio.

El diseño de instrumentos de entrevistas semiestructuradas con actores seleccionados relacionados con el espacio, permitirá tener un eje rector para recopilar con objetivos la información que arroje cada persona de acuerdo a su segmento.

Abero (2015) menciona que:

Toda la teoría general y sustantiva a la temática a indagar colabora en la confección del instrumento. El instrumento es su diseño; dicho de otra manera, su confección, ya que aportará los datos imprescindibles para interpretar, contrastar, explicar o describir la situación investigada (p. 148).

El cuestionario fue breve para que pueda aplicarse como una charla donde las preguntas propicien respuestas llenas de recuerdos y tejidos personales que permitan mostrar que los entrevistados eran lo que conformaban el museo, pues como dice el experto en museología Mario Chagas, “La memoria es un derecho de todos”.

La primera pregunta es planteada con la finalidad de fundamentar el vínculo del museo con el entrevistado y conocer desde cuánto estuvo presente en sus vidas “La Casa de los Perros” o el museo:

1. ¿Cuál fue su primer acercamiento con el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas?

La segunda pregunta, permite a los entrevistados sentirse libres de expresar su opinión personal sobre la espacialidad tangible del museo y como era percibido cuando estuvo abierto:

2. ¿Qué piensas de este espacio?

La tercera pregunta se presenta en medio del cuestionario por ser detonante en torno a la problemática presente desde 2016 hasta el 2020, año en que se desarrolla la investigación. Esta pregunta estimula situaciones nostálgicas, en gran parte porque la mayoría de los entrevistados vivieron momentos significativos y entregaron parte de su tiempo a darle vida al museo. La situación afecta dos aspectos: el patrimonial y la cancelación de actividades ofrecidas al público:

3. ¿Cuál ha sido para ti el impacto del cierre del museo desde 2016?

La cuarta pregunta cuestiona a los entrevistados obteniendo dos posturas, la opinión de los que pertenecen a las profesiones que hacen honor al museo y la respuesta de los visitantes que no desempeñan labores periodísticas o gráficas, pero pueden evaluar si la institución ofrecía atención real a las dos disciplinas. El resultado de esto también debate a conocer las estrategias con las que se gestionaba el museo y conocer sus éxitos o fracasos:

4. ¿Consideras que el museo ha representado al rubro del periodismo y las artes gráficas mientras estuvo abierto?

La última pregunta fue planeada para que una vez establecido el rapport con las preguntas anteriores, pudieran sentir la confianza de abrirse a narrar alguna experiencia en el museo; ésta podía ser nostálgica, cómica e incluso paranormal, pues es sabido que “La Casa de los Perros” guarda un misticismo particular:

5. ¿Puedes compartir alguna anécdota vivida en el museo?

Denscombe (2010) explica que cuando se realiza la entrevista, el papel del investigador es clave para mostrarse cordial, receptivo e imparcial, su finalidad es que el entrevistado se sienta en confianza. El investigador demostrará su actitud de profesionalismo, con una actitud en un “punto medio”, no siendo tan rígido, pero tampoco exagerando en simpatía o antipatía por lo compartido en las respuestas del entrevistado.

Debe evitarse poner en riesgo el material reunido en las entrevistas, con ayuda de terceros obteniendo como resultado que la transcripción no sea fiel. Además, en ciertos casos la confidencialidad es uno de los factores que validan la confianza en el investigador y son respaldados por su ética. Es imprescindible considerar que el trabajo del investigador es individual, pues cada aspecto que genera es un hallazgo para compartir en los campos de estudio a los que corresponde, por ello se destaca lo delicado de la difusión y resulta necesario explicar al sujeto cual será el uso de material para obtener su autorización.

Resultados

No es novedad la situación por la que atraviesa este espacio, desde finales de 2016 hasta el 2020 que se encuentre cerrado, sin director y sin fecha para reanudar sus actividades, dejando un gran vacío en su disfrute, la asistencia a sus talleres y eventos en la salas o el auditorio; el museo quedó en coma y están comenzando a olvidarse los más de 20 años que estuvo en función. ¿Si la comunidad y los vínculos humanos son los que hacen el museo, por qué no continuar con un programa de actividades para distintos públicos?

ENCyM-INAH (2016) cita a Eilean Hooper-Greenhill (2006) refiriendo que:

“el estudio de públicos es un término sombrilla que agrupa todo tipo de investigación y evaluación que involucre a los museos y sus públicos actuales, potenciales o virtuales; diferentes áreas o personas realizan, con distintos propósitos, los estudios propiamente dichos, para lo cual utilizan diferentes paradigmas”.

Una estrategia con múltiples vertientes, resulta de la aplicación de técnicas variadas con base a una metodología. Generalmente las instituciones públicas utilizan cifras para destacar su éxito en la comunidad, sin embargo, los estudios de públicos y la teoría de la museología social, deja a un lado los números de visitantes y se preocupan por la experiencia de este, van en busca de testimonios cualitativos que validen, evalúen y modifiquen para bien el rol que tienen el museo en la sociedad actual.

Ugarte, Arias & Levi (2016) definen que “la labor del museo es fortalecer formas de acercamiento que promuevan en los visitantes posibilidades emotivas, creativas, interpretativas y colaborativas para no solamente enriquecer su experiencia museística, sino su experiencia de vida”.

El proceso que se llevó a cabo para crear la estrategia se titula ¡Se mueve! proyecto de museología social con su primera edición inspirada en el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas. La investigación se basó en antecedentes que se desarrollan haciendo referencia a los hechos históricos ocurridos en el sitio donde se ubica el museo, la construcción de la finca en su uso como casa habitación y cómo a partir de estos sucesos se convocó a la creación de un museo que les hiciera honor a los dos profesiones del periodismo y las artes gráficas.

Ugarte, Arias & Levi (2016) reafirman que las prácticas creativas vinculadas con el patrimonio, permiten desarrollar procesos y sistematizarlos, que permiten comprender, observar, formar y construir la realidad que nos rodea. Con esta última reflexión se debe enfatizar que la consideración de los públicos potenciales con la construcción del contenido de la estrategia, será fundamental para que ellos se perciban tomados en cuenta y considerados para un material y proyecto que se pensó por y para ellos.

El contenido se traduce en cinco actividades, tres de ellas apegadas al estudio de caso y dos que son inspiradas en la teoría. Cabe destacar que la planeación de las actividades, fueron gestionadas en recurso de la iniciativa privada y facilidades del gobierno municipal que tiene bajo resguardo el MUPAG, tomando en cuenta los protocolos sanitarios para poder invitar a participar a los públicos de una forma segura y aprovechar las bondades tecnológicas para permear con la oferta propuesta.

La primera actividad se apega al alma del MUPAG como un espacio de exposición, ya que el fotoperiodismo estuvo presente y muy mencionado entre los entrevistados. Con esa información se planificó una convocatoria y el resultado de esta, traducido en una exposición en el espacio público generando activación en tres sectores de la sociedad: los participantes de la convocatoria con los ganadores y la selección de menciones honoríficas que se expuso en el espacio público de la galería urbana del Paseo Chapultepec del municipio de Guadalajara y los transeúntes o espectadores que a partir de la instalación de la exposición, se han podido realizar sesiones de observación para conocer el impacto de estas acciones.

De manera conmovedora, por medio de la observación, se ha sido testigo de cómo se logró integrar a las nuevas generaciones y públicos asiduos al museo por medio de estas actividades, ya que los ganadores han llevado a su familia y amigos a presenciar la propuesta expositiva como homenaje al MUPAG, ya que después de cuatro años de su cierre sale a la calle a buscar a sus visitantes y despertar el interés por este espacio cerrado que a pesar de su futuro incierto, se comprueba que puede continuar generando contenidos para diferentes tipos de públicos.

Otra de las actividades propuestas como parte de la estrategia de activación al MUPAG, atendió al exitoso taller de gráfica que residía en el museo, que por más de siete años ininterrumpidos trabajó de forma gratuita y con acciones comunitarias, la transmisión de la técnica del grabado a cargo de una experta en la gráfica como lo es Margarita Vega, creadora de la iniciativa y quien propuso desde 2010 la oferta de clases.

Debido al éxito que tuvo en diversos públicos, los entrevistados expusieron una recopilación de testimonios propios de alumnos del taller y generaciones de artistas gráficos y grabadores, por estas razones fue imprescindible agregar una sesión del taller de grabado a las actividades de la estrategia museológica de activación.

Actividades de museología social

Al proponer y llevar a cabo estas actividades basadas en las opiniones de los públicos, se pensó en un espacio horizontal para compartir dicha experiencia con otro tipo de público que tuviera interés particular en los museos.

Así se creó el taller de imaginación y poéticas museales, así como el espacio horizontal entre trabajadores y educadores de museos, mismos que fueron impartidos por el museólogo argentino Germán Paley, quien en su currículum destaca su vasta experiencia como conocedor y practicante de la museología social, así como por sus cursos de mediación de museos e inclusión, creados por el Museo Tamayo, el MUAC y la creación de contenidos para la Secretaría de Cultura Federal.

La invitación al taller era gratuita, sólo se solicitaba llenar un formato en donde se recabaron múltiples perfiles no sólo de México, también con participantes de Colombia, Ecuador, Guatemala y Argentina, quienes interesados, se dieron cita para asistir a una sesión en línea por la plataforma *Google Meet* con una duración de tres horas. Fueron recibidas más de 40 solicitudes donde sólo fueron seleccionados 18 perfiles a participar pues fue necesario tener un cupo limitado para que la sesión pudiera tener la participación de todos los asistentes y tener retroalimentación para enriquecer la experiencia a pesar de ser en modalidad virtual.

La participación de todos los asistentes fue constante y enriquecedora, donde como lo tituló el museólogo German Paley, se pudieron hacer ejercicios de imaginación a tu museo ideal o poetizar la misma definición de museo. En suma, la actividad otorgó a la investigadora y al museólogo, material suficiente para poder socializar un contenido amigable con autorización de los participantes e incluso, la planeación de un manifiesto de lo que los visitantes esperan que una institución museística a su servicio les ofrezca.

La segunda actividad apegada a la teoría de la museología social, titulada *Conversatorio hacia la Activación Museal: ascendiendo la Dimensión Social y Comunitaria*, fue dirigida a un público específico, para los trabajadores, directores y profesionales de museos.

En todos los ámbitos y no sólo para el gremio cultural, la crisis sanitaria hizo un cambio radical en las dinámicas y gestiones a los que se estaba acostumbrado y con la inundación de contenidos de ofertas culturales en la virtualidad, había una saturación de *webinars*³, con perfiles profesionales y expertos para todos los temas, donde sólo basta conectarse en la sesión de diversas plataformas y escuchar a personalidades que en su momento (antes de la pandemia) se percibían inalcanzables.

Así fue como la investigadora en conjunto con el museólogo Germán Paley, quien fungió como moderador de dos sesiones, cada una de dos horas, planearon un contenido horizontal, donde ahora no era el experto quien hablaba de las situaciones actuales, sino que se abrió el diálogo a iguales, trabajadores de museos que estaban padeciendo las mismas crisis de no saber cómo manejar ahora a sus públicos, cómo acercar el contenido y crearlo a partir de un contexto con tantas desigualdades -desde el acceso a red de internet o lo que se vivía en cada país-, ya que la participación estuvo conformada por museos de la República Mexicana y Latinoamérica, teniendo en la sesión museos chilenos, argentinos y peruanos.

Ambas sesiones también generaron contenidos en su mayoría de reflexión y de escucha entre profesionales, puesto que no era común encontrar en la oferta web espacios para poder comentar los problemas que aquejan y tener retroalimentaciones entre los asistentes, originando un ambiente de confianza y *rapport* para la comunidad museística realmente preocupada por sus públicos.

3. *Webinar* hace referencia a un curso, taller, charla, conferencia, seminario, o cualquier actividad similar, a través de Internet en un formato de vídeo.

Conclusiones

Cuando se implementa la teoría de la museología social, esta tiene la capacidad de ser un detonante generador de comunidad, un propulsor del cambio en las dinámicas de gestión en las instituciones museísticas. La transformación de los museos frente a la crisis sanitaria global, conlleva al análisis de las acciones que se habían estado llevando en diversos rubros, ahora es importante cuestionar que se hacía antes, qué era exitoso o cual es la evolución como gestores culturales ante la nueva normalidad.

¡Se mueve! llega como una propuesta de activación a los museos, pensando en sus públicos y preferencias, investigando los antecedentes que generaron que el museo llegara ser lo que se conoce y analizando los mejores momentos de este, para poder materializar los sentires y pensamientos de la comunidad, procurando la inclusión y otorgando la importancia a cada una de las personas que hicieron al museo parte de sus vidas.

El Museo del Periodismo y las Artes Gráficas es posible que no vuelva a abrir sus puertas, su futuro es incierto y la emblemática “Casa de los Perros” puede que llegue al abandono como ha sido en los últimos años. Pero ¡Se Mueve! llega para recordar que existe un museo, que su colección está presente, su público cautivo y el nuevo público que llegó a interesarte en el museo por medio de ¡Se Mueve! está motivado a volver a entrar a este lugar. También, la expectativa que llegó a generar este proyecto entre la iniciativa privada, ofrece la esperanza en los proyectos culturales futuros, para demostrar que existen empresarios preocupados por su patrimonio y por las nuevas generaciones.

Webgrafía

Chagas, M. (s. f.). Estudios del Patrimonio Cultural. Recuperado 19 de octubre de 2019, de <https://www.uexternado.edu.co/estudios-del-patrimonio-cultural/la-memoria-es-un-derecho-de-todos-mario-chagas/>

Hooper-Greenhill. E (Ed.). (2016). *Estudios sobre públicos y museos*. Apuntes para pasar de la teoría a la práctica, volumen, I. Ciudad de México, México: Publicaciones ENCRyM. Recuperado de <https://ilamdocs.org/documento/2526/>

Riaño, P. H. (2019b, septiembre 7). *ICOM decide aplazar la nueva definición de museo*. El País. Recuperado de <https://elpais.com>

Bibliografía

Abero, L. (2015). Técnicas de recogida de datos. In Clacso (Ed.), *Investigación educativa. Abriendo puertas al conocimiento* (pp. 147–158). Montevideo, Uruguay: Clacso.

Davidson, L. (2017). Comprendiendo la experiencia del visitante a través de la investigación cualitativa. En *Estudios sobre públicos y museos. Apuntes para pasar de la teoría a la práctica* (Vol. II, pp. 73-77). Ciudad de México, México: Publicaciones digitales ENCRyM-INAH.

García, P. H. (1996) *Leyendas, tradiciones y personajes de Guadalajara* (2ª ed.) Guadalajara, Jalisco, México: H. Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara.

Hernández, F. (2011). *El museo como espacio de comunicación* (2ª ed.). Asturias, España: Trea.

Larrañaga, J. H. (2018). *Guadalajara identidad perdida transformación urbana en el siglo. XX* (4ª ed.). Jalisco, México: Creator.

McMillan, J. H, & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual* (5ª ed.). Madrid, España: Pearson.

Maure, M (1996). “La nouvelle muséologie –qu’est-ce-que c’est?” In: SCHÄRER, Martin R. (Ed.). *Museum and community II*. Vevey, Switzerland: Alimentarium Food Museum, p. 127-132 (Icofom Study Series, 25)

Rosas, M.A. (octubre de 2019). 17º Festival Cultural Universitario del ITESO. *Formar públicos en la era digital: redefiniciones, ambigüedades y desafíos*. Llevado a cabo en Guadalajara, Jalisco, México.

Salgado, M. (2013). *Diseñando un Museo Abierto*. Buenos Aires, Argentina: Wolkowicz Editores.

Summa Mexicana (2010). *El Despertador Americano*. Ciudad de México, México: CONACULTA/Dirección General de Publicaciones.

Ugarte, P. TA, Arias, N. Z, & Levi, D. E. (2016). Menú para visitar museos. Mexico, Mexico: NodoCultura.

Zepeda, C.S. (2003) La Casa de los Perros. En: Torres, R. M. *50 Curso de información Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan*. Dr. José Barba Rubio 1914-1999. Guadalajara, Jalisco. (p. 145-151).

El capital cultural y su relación con los resultados de las evaluaciones académicas en los estudiantes universitarios de la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán, Sinaloa, México

Jorge Alberto Villanueva Bonilla ¹

jorge.villanueva@uadeo.mx

Resumen

El presente trabajo tiene como base la teoría de “Los tres estados del capital cultural” de Pierre Bourdieu y examina la relación existente entre las variables de capital cultural en sus estados objetivado e incorporado con los resultados en las evaluaciones académicas de estudiantes de licenciatura. En su estudio, participaron 365 estudiantes de los programas educativos de la Universidad Autónoma de Occidente, Unidad Regional de Culiacán, Sinaloa quienes, mediante una encuesta, aportaron datos con los que se logró medir en qué nivel habían tenido contacto con formas de adquisición de capital cultural objetivado e incorporado y, para dar valor a los resultados de las evaluaciones académicas se utilizó el promedio obtenido en el semestre inmediato anterior a la fecha de realización del estudio.

Los resultados del modelo aplicado en este estudio demostraron que las variables de adquisición de capital cultural objetivado e incorporado de los estudiantes tienen una relación con las calificaciones que obtienen, además, que se determinan cuál de estas variables, tiene mayor influencia en las mismas. El estudio, ayudó a fortalecer la idea de que el contacto con objetos de la cultura así como con actividades de práctica y apreciación de expresiones artístico-culturales durante la formación de estudiantes universitarios genera una aportación favorable para su rendimiento académico.

Palabras clave: *Capital cultural, precios hedónicos, universidad*

Abstract

This work is based on the theory of “The three states of cultural capital” by Pierre Bourdieu and examines the relationship between the variables of cultural capital in their objectified and incorporated states with the results in the academic evaluations of undergraduate students. In this study, 365 students from the educational programs of the Universidad Autónoma de Occidente, regional campus of Culiacán, Sinaloa participated; who, through a survey, provided data with which it was possible to measure at what level they had had contact with forms of acquisition of objectified and incorporated cultural capital and, to give value to the results of the academic evaluations, the average obtained in the semester was used immediately prior to the date of the study.

The results of the model applied in this study showed that the variables of acquisition of objectified and incorporated cultural capital of the students have a relationship with the qualifications they obtain, in addition, which determines which of these variables has the greatest influence on them. The study helped to strengthen the idea that contact with culture objects as well as activities and appreciation of artistic-cultural expressions during the training of university students makes a favorable contribution to their academic performance.

Keywords: *Cultural capital, hedonic prices, university*

1. Licenciado en Mercadotecnia por la Universidad Tecmilenio, y egresado de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara. Se desempeña como Gestor Cultural Universitario. Es músico, compositor y especialista en organización de eventos culturales. <https://orcid.org/0000-0002-1091-3845>

Introducción

El concepto de capital cultural se menciona por Bourdieu (1979) como la integración de habilidades, conocimientos, representaciones, valores y aptitudes a un determinado individuo, las cuales le distinguen de sus semejantes ayudándolo tanto a determinar su identidad y otorgándole una posición en la sociedad. El capital cultural (CC) se forma desde la familia, la cual representa un agente que hereda, incorpora, educa y forma al individuo durante sus primeros años de vida.

La familia incorporará al individuo entendimientos sobre su lugar en el mundo, raza, clase social y nivel socioeconómico, llevándolo a adoptar determinadas formas de comportamiento en su interacción e integración social. Las familias heredan en sus nuevas generaciones propiedades de CC, guiando al nuevo individuo a configurar en él una serie particular y auténtica de su personalidad, capacidades, gustos, que a su vez, influyen en las motivaciones y metas personales que diferencian al individuo de los otros, aportando a la repetición de la posición socioeconómica de su núcleo familiar.

A esta integración de valores se le llama capital cultural, el cual, define Brito (2014) de acuerdo a Bourdieu (1979) como un instrumento de poder en el individuo relacionado con el conjunto de cualificaciones intelectuales producidas por el medio familiar y el sistema escolar. Es un capital porque se acumula con el tiempo, se transfiere a los hijos, en quienes genera una asimilación convirtiéndose en una condición de reproducción social. (p.116).

La teoría del capital cultural de Bourdieu (1979) expone que el capital de un individuo se construye con la suma de tres formas de adquisición, a las que llama “estados del capital cultural”, estos son: el estado incorporado, el estado objetivado y el estado institucionalizado.

El primer estado del capital cultural que se menciona es el estado incorporado, es el capital que “se encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación”. En este, el individuo por sí mismo integra a su persona conocimientos, habilidades, realidades o características personales que le ayuden a diferenciarlo e identificarlo dentro de su círculo social. Es además, el conjunto de prestigios, talentos e intereses acumulados en la persona, integrados por apropiación personal de manera consciente o inconsciente, transmisión biológica e inversión de tiempo; que son solo de él e intransmisibles de manera instantánea.

El segundo estado del capital cultural que Bourdieu (1979) menciona es el estado objetivado. Es el único en el que se toman en cuenta los bienes materiales de la cultura, tales como escritos, pinturas, máquinas, monumentos y piezas de arte con propiedades económicas y transmisibles en su estado tangible. Estos contienen valor simbólico-cultivante, considerando no sólo en lo apreciable a simple vista, sino también en las características estéticas, históricas y funcionales que el propio objeto sostenga. Así las posesiones de capital cultural objetivado se relacionan al capital cultural incorporado del propietario, de quien se supone también, la posesión del capital económico para poseerlas, entenderlas y gestionarlas en la forma que mejor funcione.

El tercer estado del capital cultural es el institucionalizado, donde se ubican a las acreditaciones escolarizadas como los grados académicos y capacitaciones en determinado tema o habilidad. Estos reconocen la posesión de un cuerpo capital cultural que se incorpora a la persona que los ostenta mediante un reconocimiento garantizado jurídicamente que sugiere que el portador está capacitado para el uso de un conjunto de conocimientos y habilidades que este título les confiere. Con esto, el individuo se distingue consiguiendo pertenecer a ciertos grupos sociales y entrando a un nivel de intercambios económicos al poner su capital cultural al servicio de determinado ente social o económico.

Con la teoría de “Los tres estados del capital cultural” de Pierre Bourdieu (1979) se realizó un análisis cuyo objetivo fue determinar el nivel en que las variables independientes, el estado objetivado (KO) y el estado incorporado (KIC), influyen en el capital cultural de los estudiantes universitarios, utilizando la variable de “promedio de calificaciones” como variable proxy dependiente para esta evaluación. Esta información ayudará a sustentar los procesos de realización de actividades de carácter artístico-cultural para estudiantes universitarios.

Métodos

El KIC y el KO de una persona son variables de carácter cualitativo, debido a que –como se muestra en la teoría–, son numerosos los factores y criterios que deberían incluirse para determinar la cantidad y calidad de estos cuando una persona los obtiene durante su tiempo de vida; por esta razón, se volvería compleja la medición del KIC y el KO bajo una determinada unidad de valor. Por otra parte, el CC en su estado institucionalizado (KIN) denota el logro de títulos profesionales jurídicamente garantizados, lo que acerca un poco más la posibilidad de asignarle una unidad que le dé un valor determinado o se utilice una de sus expresiones como variable *proxy*.

Atendiendo esto, en este estudio se utilizó el criterio del método de valuación de precios hedónicos, el cual, sugiere Rojas (2007) “es utilizado cuando el bien o muchas de sus funciones a evaluar no tienen mercado, en consecuencia, se desconocen los efectos que se producen en el mismo, lo que condiciona el objetivo de descubrir la importancia que concede al usuario al tener acceso al bien en cuestión” (p.139).

La utilización de este criterio hace necesaria una clasificación de los modos de obtención del CC con los que un individuo puede tener contacto durante su vida, a los que les asigna valores representativos que ayuden a denotar la frecuencia de comportamientos con que el individuo incurre en determinadas prácticas para la obtención de valores en las variables KIC y KO. Por otro lado, KIN se integró a este estudio sólo con el valor de “promedio de calificación del último semestre cursado” como variable proxy independiente. Esto no significa que el promedio de calificaciones no tenga importancia en su capital cultural, sino que funcionará como la variable para definir la participación del KIC y KO en el capital cultural de los estudiantes.

Para la realización del trabajo de campo, se redactó un cuestionario para hacer observaciones acerca del capital cultural de los estudiantes, basado en la teoría “Los tres estados del capital cultural” de Bourdieu (1997), en el trabajo de Colorado (2008) y Chacón (2015) de la misma teoría, donde

se asignaron parámetros y valores de acuerdo a la importancia de cada estado de capital cultural: “Si consideramos la definición de capital cultural y totalizamos la cantidad de elementos tangibles y condiciones de los que disponen los estudiantes, encontramos una medida cuantitativa”.

Los datos que se utilizaron en este estudio pertenecen al realizado para el proyecto de tesis Estudios del capital cultural y el consumo cultural de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente para la creación de estrategias de gestión cultural, donde se recogieron datos acerca de las variables relacionadas con el capital y consumo cultural mediante encuestas a estudiantes hombres y mujeres que en su mayoría tenían entre los 18 a 25 años de edad, matriculados en la Universidad Autónoma de Occidente (UAdeO) Unidad Regional (UR) Culiacán, en el estado de Sinaloa con fecha de ingreso entre 2016 y 2019.

Para el estudio de la mencionada tesis, el universo seleccionado tenía un total de 4, 183 estudiantes, de acuerdo con los datos proporcionados por el Departamento de Administración Escolar del plantel. Para la muestra se utilizó el muestreo aleatorio simple, donde la cantidad de estudiantes se definió en el software de calculadora de muestra de Consulta Mitofsky insertando los datos de: tamaño del universo: 4, 183 estudiantes, intervalo de confianza: 95%, error estándar: 10%, lo que arrojó un resultado de 95 personas como muestra.

Las encuestas se realizaron en su totalidad los días 18, 19 y 20 de marzo de 2020 mediante el software survey monkey, con el cual se generó un enlace para que los estudiantes accedieran desde sus teléfonos inteligentes, conectados a la red de internet inalámbrico de la propia universidad y en algunos casos, desde las redes privadas de sus hogares. Cabe mencionar que durante la realización de la encuesta se obtuvieron 365 encuestas completadas, las cuales se utilizaron como muestra para la realización del presente estudio.

Para el estudio se utilizaron sólo las variables relacionadas al KO y KIC como variables independientes para la medición de su participación en el capital cultural de los estudiantes y se utilizó la variable proxy dependiente de promedio de calificaciones del último semestre cursado. A continuación, se explican las formas en que se le dio valor a las variables.

Las variables con las que se construyó el valor del KO se recogieron con 7 preguntas:

1) El número de libros impresos que tienen en su casa, (ya sea poesía, novela, cuento o enciclopedia); el valor de esta variable se determinó ofreciendo en las respuestas intervalos de la cantidad de libros (Ninguno / de 1 a 10 / de 11 a 30 / de 31 a 60 / 61 o más) a los cuales, se les asignó un valor promedio para su codificación de la siguiente manera: Ninguno: 0 / de 1 a 10 = 5 / de 11 a 30 = 20 / de 31 a 60 = 45 / 61 o más = 75. Posteriormente se utilizó un logaritmo (ln) para expresar el resultado final de esta variable

2) Se utilizaron seis preguntas dicotómicas para hacer ver si los estudiantes tienen computadora (computer), habitación para estudio (own room), internet, diccionario (dictionaries), obras de arte (works of art) y cds de música o suscripciones a plataformas de descarga de música (music CDs). Las variables se utilizaron como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1: Variables de KO.

	Variables	Método utilizado	Valor final
1	num_books	Logaritmo del número total de libros	Valor del ln
2	computer	Dicotómica	Si=1 / No=0
3	own studyroom	Dicotómica	Si=1 / No=0
4	internet	Dicotómica	Si=1 / No=0
5	dictionaries	Dicotómica	Si=1 / No=0
6	works of art	Dicotómica	Si=1 / No=0
7	music CDs	Dicotómica	Si=1 / No=0

Fuente: realización propia.

Para obtener el valor total del KO de cada participante se realizó la suma de los valores resultantes de las siete variables (número de libros, computadora, cuarto de estudio, internet, obras de arte y música CDs).

Por su parte, las preguntas relacionadas con el KIC se realizaron a los participantes de la encuesta tomando en cuenta el criterio del capital cultural incorporado en el que se menciona la inversión de tiempo como factor necesario para la obtención del mismo. El KIC se midió con el contacto con prácticas que generan capital cultural, las cuales son las siguientes:

1) Frecuencia de asistencia al cine, en esta se planteaban respuestas en intervalos (Nunca he ido al cine / tres veces al año o menos / de 1 a 5 veces en el año / de 6 a 10 veces en el año / una vez al mes o más), las cuales se les asignó un valor mediante una regla de tres con un valor máximo de 1: Nunca he ido al cine = 0, tres veces al año o menos: 0.3 / de 1 a 5 veces en el año = 0.41 / de 6 a 10 veces al año = 0.83 / una vez al mes o más = 1

2) En relación con los museos, se preguntó si habían asistido a un museo en los últimos 12 meses con una pregunta dicotómica (Si / No), a lo que se les asignó valores de Si = 1 y No = 0

3) Se les cuestionó si conocían algún sitio arqueológico donde de la misma forma, respondieron con una pregunta dicotómica con un valor de Si = 1 y No = 0

4) Se registró la frecuencia con la que los estudiantes asisten a obras de teatro de cualquier tipo, ya sea en teatros, cafés, eventos al aire libre, centros culturales, eventos de convivencia, entre otros. Para responder esta pregunta los estudiantes tenían respuestas con intervalos de frecuencia con las opciones de: Dos veces por mes o más / de 6 a 10 veces por año / de 1 a 5 veces por año / nunca he ido a ver teatro. A estas respuestas se les hizo una asignación de valores mediante una regla de tres, asignado a cada respuesta los siguientes valores: dos veces por mes o más = 1 / de 6 a 10 veces en el año = 0.8 / de 1 a 5 veces en el año = 0.5 / nunca he ido al teatro = 0

5) Se registró la frecuencia con la que los estudiantes asisten a eventos musicales y conciertos, se dieron los siguientes valores a los intervalos ofrecidos como respuesta al cuestionamiento: una vez por mes o más = 0.25 / menos de 3 veces al año = 0.5 / de 1 a 5 veces en el año = 0.8 / de 6 a 10 veces en el año = 1

6) Se preguntó a los estudiantes qué actividades artísticas habían practicado en algún momento de su vida. En esta pregunta los participantes podían seleccionar más de una respuesta, entre las que se encontraban canto, danza, música, teatro, pintura, escultura, dibujo, literatura y artes gráficas. Se les asignó valor a las respuestas y de acuerdo con el número de respuestas seleccionadas, el valor resulta con mayor o menor valor, esto mediante una regla de tres, el número máximo de actividades practicadas es 9 y el valor máximo a alcanzar es 1. Los valores obtenidos fueron: 0 actividades: 0 / 1 actividad = 0.1111 / 2 actividades = 0.2222 / 3 actividades = 0.3333 / 4 actividades = 0.4444 / 5 actividades = 0.5555 / 6 actividades = 0.6666 / 7 actividades = 0.7777 / 8 actividades = 0.8888 / 9 actividades = 1. Las variables se utilizaron como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2: Variables de KIC.

Variables		Método utilizado	Valor final
1	cinema	intervalos y promedio	De acuerdo a frecuencia
2	museum	Dicotómica	Si=1 / No=0
3	archeology	Dicotómica	Si=1 / No=0
4	theatre	intervalos y promedio	De acuerdo a frecuencia
5	Concert	intervalos y promedio	De acuerdo a frecuencia
6	extr_activi	índice	De acuerdo a cantidad

Fuente: realización propia.

Para obtener el valor del KIC de cada participante se realizó la suma de los valores resultantes de las seis variables: cine (cinema), museos (museum), sitios arqueológicos (archeology), teatro (theatre) y actividades artísticas (extr_activi).

Por último como variable dependiente proxy para realizar la medición del CC de los estudiantes, se utilizó el promedio de calificación del último semestre cursado. Para obtener estos valores se les presentó a los estudiantes la afirmación: “El promedio de mi último semestre está”: con opciones de respuesta que mostraban intervalos de calificación (Entre 61-70 pts. / Entre 71-80 pts. / Entre 81-90 pts. / Entre 91-100 pts.). Después de obtenidas las respuestas, para cada intervalo se calculó un promedio para su codificación de la siguiente manera: Entre 61-70 pts. = 68 / Entre 71-80 pts. = 78 / Entre 81-90 pts. = 88 / Entre 91-100 pts. = 98, mismos que al final se expresaron en su valor logarítmico (ln).

Resultados

La encuesta se aplicó a un total de 365 estudiantes, de los cuales el 66% son mujeres y el 34% hombres. Asimismo, la cantidad de la muestra se distribuyó en los siguientes porcentajes de acuerdo con la carrera que están estudiando, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3: Porcentajes de distribución de encuestados por carrera que estudian de acuerdo con el valor de la muestra.

Yo estudio	%
INGENIERÍA EN SOFTWARE	3.14%
INGENIERÍA INDUSTRIAL	1.45%
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	6.28%
TURISMO	1.69%
ARQUITECTURA	2.17%
COMUNICACIÓN	8.21%
CONTADURÍA PÚBLICA Y AUDITORIA	1.21%
CONTADURÍA Y FINANZAS	2.66%
CRIMINALÍSTICA Y CIENCIAS PERICIALES	8.94%
DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES	2.42%
DISEÑO GRÁFICO Y ARTES VISUALES	4.83%
GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	0.48%
MERCADOTECNIA	6.52%
NUTRICIÓN	41.79%
PSICOLOGÍA	3.14%
SISTEMAS COMPUTACIONALES	0.24%
SEGURIDAD INFORMÁTICA Y REDES	0.24%
INGENIERÍA EN AGRONEGOCIOS	0.24%
ANALÍTICA DE NEGOCIOS	1.21%
CIENCIAS BIOMÉDICAS	0.72%
GASTRONOMÍA	2.42%

Fuente: Survey Monkey de encuesta Cultura UAdeO. Realización propia.

Con los datos obtenidos de cada estudiante se generaron valores tanto para las variables independientes KO y KIC, como para el independiente proxy KIN para la que se seleccionó el promedio de calificaciones del último semestre cursado. Como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 4: Resultados del modelo de regresión simple aplicado a las variables mediante el software STATA.

```
. regress mark tot_mater tot_emb
```

Source	SS	df	MS	Number of obs = 365		
Model	1024.4145	2	512.207249	F(2, 362) = 7.78		
Residual	23817.7773	362	65.7949649	Prob > F = 0.0005		
Total	24842.1918	364	68.2477796	R-squared = 0.0412		
				Adj R-squared = 0.0359		
				Root MSE = 8.1114		

mark	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
tot_mater	.5028452	.2334246	2.15	0.032	.0438066	.9618837
tot_emb	.720109	.3554586	2.03	0.044	.0210858	1.419132
_cons	84.17126	1.377641	61.10	0.000	81.46208	86.88044

Fuente: Borrego (2020)

En el resultado presentado en la tabla anterior, se expresa que el valor de t que aparece en las dos variables independientes evaluadas es menor a 0.05, lo que nos denota que estas variables sí son significativas en su participación en la variable dependiente, por lo que tanto el KO como el KIC si tienen una relación con el promedio de calificación del último semestre cursado de los estudiantes (variable proxy dependiente obtenida del KIN).

Los coeficientes (Coef.) en el modelo nos muestran qué tanto aportan o participan las variables independientes a la dependiente. Los coeficientes totales obtenidos en el modelo son para el KO (tot_mater)= .5028452, y para el KIC (tot_emb)= .720109, lo que nos ayuda a confirmar que las variables, KO y KIC, además de tener relación, tienen una participación que influye en las calificaciones de los estudiantes.

Al observar los valores obtenidos en los coeficientes del KO y KIC, notamos que el valor del KIC es mayor, lo que sugiere que este capital tiene una relación e influencia mayores en las calificaciones de la muestra de estudiantes de la UAdeO Culiacán que participó en la encuesta. La muestra utilizada es representativa para el universo investigado, lo que nos ayuda a entender que, para mejorar el capital cultural de los estudiantes de la UAdeO, es importante fortalecer el KIC.

Discusión

Este estudio tuvo el propósito de investigar la influencia de las variables independientes de KO y KIC en el capital cultural de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente, mediante la integración de la variable dependiente de promedio de calificación del último semestre cursado.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio se encuentra una coincidencia con lo mencionado en la teoría de “Los tres estados del capital cultural” de Pierre Bourdieu (1979), en la que señala que “la acción escolar depende del capital cultural previamente invertido por la familia”. Esto, debido a que los coeficientes muestran una relación de las variables independientes KO y KIC, capitales culturales en los que, además de la educación institucional, hay una participación muy significativa de la familia del individuo para su adquisición.

Al entender que el coeficiente de KO y de KIC tienen una representación en la variable independiente (promedio de calificación del último semestre cursado), hace visible la importancia que las actividades extracurriculares, como las que se incluyeron en los valores de las variables independientes y sobre todo las que apoyen directamente al KIC, hacen un aporte al capital cultural con el que los estudiantes egresan de la UAdeO, dejando clara la importancia de fortalecer la participación de los estudiantes en este tipo de actividades.

Esta información también ayuda a entender que los programas de talleres artísticos universitarios, compañías artísticas, fomento de la lectura, programas apreciación de cine, artes escénicas y visuales, que, si bien ya existen, no se deben de presentar dudas para conferirles mayor apoyo, proyección y sistematización, que ayuden a permear en el mayor número de estudiantes posibles. En este sentido, también se recomendaría el diseño de una oferta de estas, en la que se tomen en cuenta los consumos culturales actuales, para la definición de temáticas y contenidos que resulten significativos y atractivos

para ellos. Para estudios posteriores sería importante la integración el capital institucionalizado no solo como variable proxy, si no con una integración más equitativa con las variables independientes de KO y KIC, lo que ayudaría a generar otras ópticas en las interpretaciones.

Conclusiones

El presente estudio apoya la teoría de Bourdieu de que los tres estados del capital cultural tienen una relación e integran características propias de cada individuo, de acuerdo con el capital cultural de cada persona. Se encontró con los coeficientes que la relación entre KO, KIC y KIN sí es significativa, además que las prácticas que general KIC en los estudiantes tienen una influencia más marcada en su capital cultural.

Esto deja claro también que el modelo Educativo de Desarrollo Integral (MELDI) de la UAdeO es asertivo, pues integra dentro de sus propias actividades similares a las que funcionaron para integrar los valores de las variables dependientes.

Por otra parte, en relación con el cumplimiento de las tres funciones sustantivas universitarias de la UAdeO y particularmente en tercera función de la Extensión y Difusión de la Cultura y la Gestión Cultural Universitaria, se puede agregar que estos datos toman importante relevancia, debido a que deja más clara la tarea de ser entes gestores de la cultura de la zona geográfica en la que estén instaladas, sugiriendo que el trabajo académico, investigativo y de extensión de la cultura, siempre servirá para mejorar el capital cultural, primeramente de sus estudiantes y por supuesto de la sociedad en la que esté instalada.

Webgrafía

Brito, S. (2014). Foro Educativo. (U. d. Chile, Ed.) de sociologiac.net/:<https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf> (Consultado: 04/05/2019)

Chacón, E., Chacón, M., Alcedo & Suárez M. (2015). Capital cultural, contexto familiar y expectativas en la educación media. *Revista Dialnet*. Vol. 24. No. 1. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6224807>. (Consultado: 10/04/2020).

Rojas, J. (2007). Espacio “privatizado”. *El valor de privatizar un espacio público en zona urbana*. (Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Department de Construccions Arquitectòniques I.). Barcelona. Recuperada de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/6125#page=1>

Bibliografía

Borrego, A. (2020). *Modelo de Regresión simple capital cultural*. Ciudad de México, México.

Bourdieu, P. (1979). *Los tres estados del capital cultural*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

RESEÑA

Lecturas de analistas en gestión y desarrollo cultural en Jalisco

Gustavo Ángeles García ¹

gustavo.angeles@academicos.udg.mx

En la bibliografía reciente sobre temas de gestión y desarrollo cultural, un ejemplar que mereció nuestra particular atención fue el libro titulado *Panoramas de las políticas culturales en Jalisco*, coordinado por la Dra. Pilar Herrera Guevara y el Dr. Carlos W. Haro Reyes, quienes se dieron a la tarea de invitar a una serie de analistas en materia artística y cultural, cuyas reflexiones, análisis, diagnósticos y propuestas ofrecieron puntos clave para enriquecer no sólo el diálogo en la materia, sino a replantear directrices, en este caso, en nuestra Universidad de Guadalajara.

De entre los autores, deseo comentar la participación de la Mtra. Fátima Ocampo quien denominó a su capítulo como Diagnóstico y propuesta de política institucional para el Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara. Esta investigación reviste particular importancia porque indica el orden de prelación que todo proyecto institucional debe observar, definir primeramente las políticas y a partir de ahí, derivar sus consecuentes normatividades, reglamentaciones, programas ejecutivos, mecanismos de evaluación, así como los lineamientos para su posible rediseño. De igual manera, destaco la observación que hace que es una obligación de toda institución de enseñanza superior, vincular su producción cultural y artística con la sociedad.

Salvo su posible actualización de algunas cifras y estadísticas –por razones de vidente dinámica presupuestal anual-, el texto aborda la labor que realiza la Universidad de Guadalajara en el ámbito de infraestructura cultural y programas artísticos y plantea acciones totalmente factibles que podrían sumarse a las actuales. La investigadora propone cuatro programas para fomentar la generación de públicos consumidores de arte y cultura entre los miembros de sus comunidades estudiantiles:

- 1) Programa de asistente continuo, para espectáculos de música, teatro o danza;
- 2) Programa quien no enseña no vende, para espectáculos de música teatro o danza;
- 3) Programa pintarte, para las artes plásticas, y
- 4) Programa de acercamiento a la cultura

Cada uno de los programas citados tiene su propia justificación, numeralías de posibles asistentes, comparativos, argumentos persuasivos y los beneficios que traería por consecuencia el implementar tales acciones, mismos que tienen factibilidad, pertinencia, viabilidad y sustentabilidad. En nuestro medio, la mayoría de los investigadores generalmente efectúan estudios a profundidad, se publica en círculos cerrados acotados por la carencia de recursos en el tiraje y la ansiada repercusión se ciñe a una difusión local, para luego dejar el esfuerzo en el olvido contra toda voluntad.

1. Doctor en Derecho, profesor investigador de tiempo completo de la Universidad de Guadalajara. Autor de libros a título personal, ensayos y artículos sobre temas de propiedad intelectual, patrimonio cultural, políticas y derechos culturales. <https://orcid.org/0000-0002-6681-5734>

El tema es fundamental y el objeto de estudio al que lo aplica, uno de los proyectos universitarios de magno alcance, resulta una lectura amena y constructiva. La Mtra. Ocampo expone en su texto argumentos sólidos que merecen atención institucional para proseguir su análisis y fortalecer el quehacer cultural universitario.

Además de las cifras proporcionadas, añadiría otras instancias que guardan relación con el tema de la investigadora. En la página de la Universidad de Guadalajara así como de la página de cultura universitaria es posible identificar otras actividades a añadir a las mencionadas por la Mtra. Ocampo.

La oferta académica de la U de G tiene carreras como la Licenciatura en Gestión Cultural dependiente del Sistema de Universidad Virtual, la Licenciatura en Historia del Arte en CUT y la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural, posgrado reconocido en el padrón del CONACYT dependiente del CUAAD. Igualmente, las coordinaciones de Extensión tanto la central como las de los centros universitarios, o las carreras artísticas en los centros regionales. Se organizan algunas actividades interinstitucionales, aunque de forma esporádica. La existencia de otras entidades como: Instituto de Investigaciones Estéticas en el CUAAD, el Ballet Folklórico, la Fundación U de G, la U de G Foundation USA, TV U de G Canal 44, Radio Universidad de Guadalajara, Gaceta Universitaria y la Editorial Universitaria. En la referida página electrónica puede leerse:

La gestión cultural entendida como extensión universitaria y difusión de la cultura, estaba tradicionalmente concebida como una función centrada en la realización de actividades y eventos culturales –artísticos, dirigidos a la comunidad universitaria y derivado de ello, hacia la sociedad en general. Sin embargo, los nuevos modelos de gestión pública, así como de gestión cultural y de fomento de las industrias culturales, han sido una decisiva influencia en la construcción de un modelo de difusión cultural desde la universidad pública, basado en los principios de autofinanciamiento, auto sustentabilidad, desarrollo de procesos creativos e impacto social, en estrecha colaboración con las instituciones públicas de cultura, la iniciativa privada y el resto de la comunidad.

Bajo estos principios se establece cultura UDG, como la instancia de la Universidad de Guadalajara dedicada a la promoción y difusión de la cultura, así como de todas aquellas manifestaciones artísticas. Tiene el compromiso con la comunidad universitaria y con la sociedad en general, de construir espacios que estimulen la creación en todas sus expresiones, genera plataformas de interacción social que propicien el diálogo entre los distintos actores sociales, a través de actividades colectivas que apuesten tanto por el desarrollo, como por la preservación de las manifestaciones artísticas y culturales.

Actualmente, conjunta sus esfuerzos con instituciones públicas, privadas, nacionales e internacionales, grupos de creadores/gestores culturales, promotores artísticos, organizaciones civiles, organizaciones sociales, así como con los distintos centros universitarios temáticos y regionales que componen la Red Universitaria, con los cuales se establecen vínculos para la generación e impulso de proyectos que se gestan desde las coordinaciones de Música, Artes Escénicas y Literatura, así como a través de distintos recintos como son el Centro Cultural Diana, el Teatro Experimental, el Teatro Vivian Blumenthal, el Museo de las

2. <http://www.cultura.udg.mx/culturaudg.php>.

Artes, el Festival Creativo para niños y jóvenes Papirolas, la Feria del Libro en Español en Los Angeles LéaLA, la Feria Internacional de la Música, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el Festival Internacional de Cine en Guadalajara y el Festival Internacional de Cine de Guadalajara en Los Angeles. El proyecto cultural de la Universidad de Guadalajara, del cual forma parte CULTURA UDG, se integra además por el Centro Cultural Universitario, el Auditorio Telmex, Calle 2, Teatro Estudio Cavaret, el Foro Alterno y la Editora Universitaria, espacios en los cuales se articulan acciones que muestran el liderazgo de la Universidad de Guadalajara en materia de cultura.

Coordinación y promoción de la planeación, operación y evaluación de los programas de difusión cultural y promoción artística, así como el diseño y realización de políticas y proyectos culturales de la Universidad de Guadalajara. Es gestor para todos los efectos de comercialización, promoción, colaboración y mercadotecnia de las producciones en materia de difusión cultural de la casa de estudios

En mayo de 2019, el actual Rector del CUAAD, mencionó en su discurso de toma de protesta, fortalecer la calidad y difusión cultural . El Doctor Francisco Javier González Madariaga recalcó ³:

Promoveré en nuestra comunidad la pasión por crear, difundir y preservar el conocimiento. Aspiro a alentar y enriquecer la promoción y difusión del conocimiento.

El nuevo Rector del CUAAD dijo que no es posible imaginar un mundo sin las manifestaciones artísticas (artes visuales y escénicas, cine, literatura, música, arquitectura), y para ello se fortalecerá la instancia universitaria de Cultura UDG.

Tomaré el compromiso de continuar, fortalecer y ampliar el trabajo de nuestra Secretaria de Vinculación y Difusión; con esta entidad se acompañan importantes iniciativas que han marcado un antes y un después no sólo para Guadalajara, sino para la región, pues ha fortalecido la oferta cultural y la creación de nuevos públicos.

En dicho acto protocolario, el Rector General Ricardo Villanueva Lomelí menciono:

Detecto dos retos para el CUAAD: posicionarse como un actor fundamental en la planeación urbanística y de movilidad eficiente; así como la promoción de los trabajos artísticos de los egresados en materia de cine, teatro, artes plásticas y diseño, entre otras disciplinas. En este centro descansa el corazón sensible del pensamiento y la creación artística; por ello, su lugar en la U de G es privilegio. Contarán con todo el apoyo para los proyectos pendientes: de infraestructura, cambios que deben promoverse en la División de Artes y Humanidades, y la agenda que se trabajará próximamente.

Sin embargo, ante lo expresado por el Rector del CUAAD y del Rector General, vale una crítica constructiva para abonar a los expuestos por la Mtra. Ocampo, ante la magnitud de los recintos y políticas universitarias, pues cada espacio académico y de difusión mantienen cada uno su propia dinámica y operan casi de manera independiente, pues no dependen de la oficina central de cultura y cada una no tiene vínculos con tales políticas, pues sus fines y esencias son distintos, v.gr.: el posgrado

3. <http://www.cuaad.udg.mx/?q=noticia/propone-nuevo-rector-del-cuaad-fortalecer-la-calidad-y-difusion-cultural> . Recuperado 20 febrero de 2021.

de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural tiene entre los requisitos para titularse, el plantear un proyecto ejecutivo relacionado con su tesis y que tenga un impacto social. Si sólo se tuviera el criterio de rentabilidad inmediata y no de lo correctamente estratégico, es decir aparejadas a las políticas de negocios lucrativos, serían entonces carreras privilegiadas a unos cuantos pudientes bloqueando el derecho a la enseñanza.

De tal manera, haciendo eco a las voces oficiales universitarias ¿Cómo proceder a una internacionalización sin las prácticas y conocimiento de la propia estructura administrativa y de infraestructura universitaria por los propios alumnos y académicos? ¿Cómo habilitar la formación de profesionales en la industria artística y cultural sin tener injerencia en sus propios espacios? ¿Cómo formar profesionales en las artes y cultura ajenos a su propio patrimonio tangible o intangible? ¿Cómo trabajar dignamente en un mundo altamente competitivo si para completar la formación es menester viajar al extranjero para conocer maquinarias, administración y operación que se tiene en casa? ¿Adquirir tal experiencia es posible en la Universidad de Guadalajara? Un alumno puede ingresar y egresar sin haber tenido contacto con uno de los proyectos más importantes de la universidad, sólo como observante pasivo. Lo mismo sucede con la planta académica. Los profesores no tienen acceso a las instalaciones salvo el pago de su religioso boleto.

Añadir a las prácticas profesionales, servicio social o materias que refieran de profesionalizar el ejercicio de sus egresados, no cuentan con el acceso ni la administración, producción y manejo de dicho centro cultural. Esta ambigüedad, duplicidad, independencia, puede ser vista incluso hasta sana, pero desde otra perspectiva, puede resultar una contradicción o sobre entender que las políticas están delimitadas espacialmente y no por derroteros de profesionalización tanto académicos como administrativos, no bifurcados sino vinculados y en fructífera complementariedad.

Una salida decorosa y esperada es conjuntar la academia con los proyectos institucionales, pues no están reñidos y son sumatorios, no excluyentes. Enseñar a hacer magas producciones, saber vender y posicionar los productos locales como técnicas, estrategias y herramientas de última generación, vendrían a enriquecer sobre manera la presencia de la Universidad de Guadalajara. Más que disociar, unificar, más que generar incomunicación, ramificar con la responsabilidad de formar profesionales del más alto nivel nacional e internacional. El CUAAD cumple parte con esa responsabilidad con las materias de proyectos en su alumnado, pero la teoría sin práctica es incongruente, resulta una enseñanza incompleta y deficitaria, teniendo las herramientas en casa y no aprovecharlas es una ironía. Esperemos que la conjunción de estos valores tenga la unicidad y empatía que necesitan ambos lados de una misma cara, la Universidad de Guadalajara a un futuro inmediato.

Esto puede leerse entre líneas, más otras reflexiones que surgen de su lectura. La invitación es a hojear con ojo clínico el libro Panorama de las políticas culturales en Jalisco. Coordinadores: Pilar Herrera Guevara y Carlos H. Haro Reyes, 1ª. Edición: septiembre de 2017. ISBN: 978-607-9207-89-2. Taller editorial La Casa del Mago.



MAESTRÍA
EN GESTIÓN
Y DESARROLLO
CULTURAL



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño